

El Lebrillo Cultural

Boletín de la Asociación Cultural Amigos de Venta del Moro
nº20 - Mayo del año 2.004 - año IX

Las industrias agrícolas de



Venta del Moro

A black and white illustration of three people in a wine cellar. A woman in a long, light-colored dress stands on the left, a man in a light suit stands in the center holding a glass, and another woman in a striped dress stands on the right, also holding a glass. The cellar is filled with wooden barrels stacked on racks. The scene is framed by a decorative Greek key border.

ALCOHOLES
LICORES
VINOS

Vento Galindo S.L.
GUILLÉN DE CASTRO, 105 - TEL. 10716
VALENCIA

FABRICAS Y ALMACENES EN ALDAYA Y VENTA DEL MORO

- I N D I C E -

EDITORIAL -----	3
AGORA -----	4
LEOPOLDO EMILIO CLEMENTE LÓPEZ: IN MEMORIAM -----	7
EL PUENTE DE VADOCANAS (VENTA DEL MORO-INIESTA) -----	9
VENTA DEL MORO EN LA PRENSA -----	14
NUEVO ESCUDO MUNICIPAL DE VENTA DEL MORO -----	16
FOTO TESTIMONIO -----	18
TRADICIONALES FIESTAS DEL CORPUS EN VENTA DEL MORO -----	19
LAS INDUSTRIAS AGRÍCOLAS EN VENTA DEL MORO -----	22
IIIº PREMIOS "MESETA DEL CABRIEL" Y "PINO QUILIBIOS" -----	36
VENTURREÑOS IMPOSIBLES (2) -----	41
MEMORIAS DE UN OCHENTÓN II -----	44
EL RINCÓN DEL BUEN YANTAR -----	50



 930 671 780

F r a n S á e z
i Su constructor
de confianza!

C/ El Bien, 5 Pta.4 - Venta del Moro (Valencia).

África Yeves

PAQUETERÍA, PERFUMERÍA
 ARTÍCULOS DE REGALO

C/ Cruces, 15 - Venta del Moro -

CRÉDITOS

- . Diseño y maquetación: Javier Latorre Zacarés.
- . Coordina: Ignacio Latorre Zacarés.
- . Secretaría y distribución: José Pérez Moya, Marta Pérez, María José Beltrán Pérez , Luis Francisco López Yeves, Javier García "Chole"; Mª Isabel Martínez, Esther Moya, María Haya y María Ángeles Huerta.
- . Colaboradores de este número: José María Yeves Descalzo, Feliciano Antonio Yeves Descalzo, Santiago Palomero Plaza, Javier García "Chole", Rosa Murcia Navarro, Manuel Hernández Pardo, Ignacio Latorre Zacarés, Carpintería José Emilio Clemente.
- Puntos de venta: Ferretería Marta Pérez, Farmacia Otilia Blasco.



Seguramente cuando estés leyendo estas líneas que abren nuestro último “Lebrillo”, la Asociación Cultural Amigos de Venta del Moro haya cumplido diez años. Sin embargo, parece ayer cuando realizamos las primeras reuniones en el salón de la cámara agraria que fueron el germen de esta Asociación. Diez años de dotarse de unos estatutos y unos objetivos que han intentado alcanzarse en la mayor medida de lo posible. Nació la Asociación y con ella “El Lebrillo Cultural”, la “Semana Cultural Venturreña”, el “Voluntariado Medioambiental”, los concursos escolares de redacción, los talleres, los ciclos de conferencias, las exposiciones y un largo etcétera. Todo cumple diez años.

Durante este tiempo, la Asociación ha tomado su sitio y se ha consolidado como una entidad de referencia no sólo de ámbito local, sino también comarcal. La Asociación ha tomado la iniciativa en muchos proyectos y en otros se ha erigido como coordinadora, sin que en ningún momento se hayan usurpado los papeles de otras entidades. Siempre hemos entendido que nadie sobra a la hora de intentar trabajar por un Venta del Moro próspero y con futuro. La Semana Cultural Venturreña fue iniciativa de la Asociación, pero entre todos la hicimos (Banda de Música, Grupo de Teatro, Asociación de Amas de Casa, Ayuntamiento, etc.) y se ha consolidado ya como una de las referencias más importantes del calendario venturreño. Otros proyectos como la publicación del libro “Venta del Moro: cien años en imágenes”, la recuperación de la Ronda de Quintos, la consolidación de la Vuelta Ciclista Popular, los Premios “Pino Quilibios” y “Meseta del Cabriel”, etc. también han sido iniciativas de la Asociación, pero nunca se hubieran podido llevar a cabo sin la participación masiva del pueblo. La Asociación siempre ha intentado trabajar junto con el pueblo, huyendo de planteamientos elitistas que distanciaran a la gente de nuestras actividades. Ha sido una satisfacción que las propuestas de la Asociación siempre hayan tenido una respuesta calurosa del pueblo: cada vez más la gente es lectora incondicional de la revista; las conferencias registran unos llenos que no se producen en otros foros; las iniciativas como la Vuelta Ciclista “San Hipólito” (¡XI ediciones ya!) o la I Marcha Senderista registran una alta participación; el libro de “Venta del Moro: cien años en imágenes” agotó su primera edición en 7 días; los Premios anuales se entregan siempre ante un público participativo; la Ronda de Quintos bianual es ya uno de los actos de participación más masiva de Venta del Moro, etc. Tampoco se han ocultado nuestras intenciones cuando defendíamos nuestro patrimonio natural como en la ya superada polémica de la Autovía y su paso por las Hoces del Cabriel.

Diez años dan para mucho y se han producido sinsabores, ya superados, de aquellos que nunca comprendieron lo que significaba ser independientes. En algunas ocasiones, tampoco todos los objetivos se han cumplido. Pero, también ha sido una alegría que tras unos años en que mucha gente se incorporaba a la Asociación, pero pocos a la directiva, haya entrado sangre nueva, pero no necesariamente joven, en el corazón de la Asociación. Una directiva que siempre ha trabajado de una forma asamblearia y nada presidencialista y que ha administrado nuestros magros presupuestos (la cuota sigue siendo la misma que con la que empezamos -2.000 pesetas-) de una forma austera, pero efectiva. Todos cumplimos diez años y en la próxima Semana Cultural van a quedar patentes todas las actividades de la Asociación (que pasan del centenar) en una exposición. A por los próximos 10 años.

A G O R A

Sorprendentemente, nos hemos enterado de una copla en forma de seguidilla que es cantada en los pueblos del Bajo Aragón y que tiene por objeto a nuestra localidad. Un asociado nos la ha transmitido tal como la oyó cantar a unas personas mayores que al saber que era de Venta del Moro recitaron la copla: “Venta del Moro / altas y hermosas / las tinajas de vino / que no las mozas”. La copla parece estar relacionada con el hecho de que nuestro vino era consumido en las poblaciones donde se cantaba esta copla a modo de seguidilla. La estrofa, de tono satírico, no dejan muy bien paradas a las venturreñas.

El 25 de mayo de 2.003 se celebraron las elecciones locales y, como consecuencia de ellas, M^a Amparo Cárcel Castillo fue reelegida alcaldesa. En el gobierno local entraron nuevos concejales, todos ellos caracterizados por su juventud, como Mónica Murcia Soler, Santiago Yeves Peñarrubia, Jorge Montegudo (anterior alcalde de Jaraguas) y José Pérez Moya. Junto a ellos, repetían como concejales M^a Carmen Pardo (alcaldesa de Las Monjas), Ángel Gómez, Manuel López Latorre y Luis Beltrán Jiménez.

También en las aldeas se eligieron y designaron a los alcaldes pedáneos y juntas vecinales. En Jaraguas fue elegido alcalde pedáneo Roberto Iranzo, en Casas de Moya Elena Pardo y en el resto de aldeas continúan como pedáneos Araceli Hernández en Los Marcos, Mari Carmen Pardo en Las Monjas, Luis Navarro en Casas del Rey y Victorio Giménez en Casas de Pradas.

El 5 de julio de 2.003 se celebró la Asamblea General de la Asociación.

En la Asamblea se aprobaron las memorias económicas y de actividades y se programaron los principales actos de la IX Semana Cultural, así como los objetivos para los dos próximos años, entre los cuales destaca la edición en discos compactos de un archivo folklórico de Venta del Moro y sus aldeas. También se renovaron los estatutos para adaptarse a la nueva normativa nacional vigente de asociaciones. Por último, también se renovó la directiva que queda de la siguiente manera: Presidenta, Begoña Ruiz Blasco; vicepresidente y vocal del Plan Leader, Manuel Hernández Pardo; secretaria, Rosa Murcia Navarro; tesorera, Marta Pérez González y vocales María Isabel Martínez Javier, María José Beltrán Pérez, Luis Francisco López Yeves, María Haya Pedrón, Javier García “Chole”, M^a Ángeles Huerta, Eulogio Aldaba, José Pérez Moya, Esther Moya Yeves, María Pilar Murcia, M^a Isabel Cano, María Victoria Gil e Ignacio Latorre.

El yacimiento paleontológico del “Puente la Vía” continúa ofreciendo interesantes hallazgos. Entre ellos, destaca el descubrimiento de unos dientes de mono, seguramente del género *Mesopithecus*, del cual sólo se habían encontrado restos en Grecia e Irán. Recordemos, que tal como explicó el director de la excavación (Plinio Montoya) en la conferencia de la Semana Cultural del año 2.002, el hallazgo de restos de primates también puede contribuir a la explicación de la evolución de los homínidos. Por tanto, el yacimiento adquiere cada vez una mayor importancia. Pero, además, se han encontrado también fósiles de una especie hasta ahora desconocida de caracol, emparentada con gasterópodos



africanos; placas y patas de tortugas gigantes parecidas a las de las Islas Galápagos; dentición de hipopótamos; dentición de mastodontes; más huesos de los camellos gigantes (“Paracamelus Aguirrei”); dentición de tigre de sable, etc.

En Las Monjas han desempolvado la tradición del cerdo de San Antonio en el intento de recaudar más dinero para la restauración de su Iglesia. El templo de Las Monjas es de los más interesantes del término municipal y fue erigido en 1.928 gracias a la generosidad de D^a Lucía Garrido (verdadera benefactora de esta aldea). Sorprende su fachada de características neogóticas frente a la sencillez del resto de iglesias y ermitas venturreñas. Se necesitan unos 25.000 euros de inversión en la reparación del templo, aquejado de graves problemas, y han decidido recurrir a la antigua tradición de criar un cerdo entre todos los vecinos para posteriormente ser sacrificado en una cena comunal donde se recaudarán algunos “cuartos”. El cerdo se paseaba por la aldea como “Pepe por su casa” y se convirtió sin duda el centro de atención de los monjeños. Evidentemente, esta iniciativa será seguida de otras para poder alcanzar el monto total de la restauración.

De gran éxito puede considerarse la I Marcha Senderista celebrada el 7 de agosto de 2.003 y organizada por la Asociación dentro de la IX Semana Cultural. Más de ochenta senderistas enfilaron a las 7h.15 minutos el sendero de 12 km. que discurre entre Tocón Negro y el Mirador de La Fonseca. Los primeros senderistas recorrieron el trazado en 1h.50 m. (a más de 6 km./hora a pesar de las cuestas) y a las 2 h. 45 m. entraron los últimos. Las edades de los participantes oscilaron entre los 71 años del más veterano a los 11 años del más joven (Omar Murcia). El recorrido

partía de una cota de 750 metros de altitud hasta alcanzar los 950 metros en las cercanías de Moluengo para descender hasta los 675 metros del final. Entre los parajes a reseñar destaca la zona vitícola de los comienzos, el paso por la zona de pinos rodenos, el ascenso por Moluengo y el descenso con la Derrubiada y La Mancha a los pies de los senderistas y los Cuchillos de la Fonseca y Las Hoces en el final de recorrido. Fue una verdadera fiesta donde se combinó el espíritu deportista, naturalista y de convivencia. Todos los senderistas fueron equipados con camisetas diseñadas para la ocasión, gorras y cintas conmemorativas. La marcha acabó con una merienda a base de bollos y vino y una visita a la hoz del Rabo de la Sartén. Finalmente, la vuelta en tractor al pueblo se vio animada con una verdadera batalla de agua entre todos los participantes.

En Jaraguas están muy preocupados con la situación de su puente viejo de piedra, que actualmente está muy afectado al parecer por el “mal de la piedra” (mal que ha afectado a muchas catedrales). Esta enfermedad provoca el rápido deterioro del puente y su posible solución supone una considerable inversión de dinero.

Este año, el concurso de redacción y dibujo que convoca anualmente la Asociación Cultural Amigos de Venta del Moro entre los escolares del C.P. Victorio Montes tuvo los siguientes ganadores: Sara Cárcel Gómez (3-4 años), Ángel Garrido Blasco (5 años), Judith Monteagudo Moya (6-7 años), M^a Carmen Martínez Gómez (8-9 años), Sandra García Yeves (10-11 años) y Almudena Monteagudo Montés (13-14 años).

La oferta de pernocta y turismo rural en el término se acrecienta con la implantación de una nueva casa rural en

Jaraguas. Su nombre es “Casa David” y oferta una casa de madera y totalmente equipada donde destaca también su amplio jardín. Con la anterior “Casa Pepita” son por tanto ya dos las casas rurales en Jaraguas. A esto hay que añadirle el resto de alojamientos rurales del término: albergue municipal “Hoces del Cabriel”, albergue “La Besana”, Hostal Ventamorino, Hotel Entreviñas (El Renegado), Casa Lanza, etc. A toda esta oferta se le sumará próximamente un camping en las cercanías del pueblo.

El 10 de diciembre de 2.003, día de la Virgen de Loreto, tuvo lugar la inauguración de la reforma de la casa del párroco. Para celebrar la solemnidad del día acudió el Arzobispo de Valencia, Monseñor Agustín García-Gascó, quien ofició la misa cantada de la Virgen y presidió su procesión. Era la segunda vez que acudía a Venta del Moro el Arzobispo ya que el 14 de enero de 2.001 también ofició la misa con la que se inauguraba la reforma de la Iglesia de Casas de Moya.

La Conselleria de Territorio y Vivienda Lha declarado una microreserva en el paraje de la Casa del Pino en nuestro término. Esta reserva es sólo de 1'4 hectáreas y está situada en el monte de utilidad pública 149. La importancia de la

microreserva se encuentra en la presencia de 3 especies muy difíciles ya de contemplar como el Limonium sucronium (dentro del código Natura 2000 de la Unión Europea), el Limonium cofrentanum y la Fumata scoparia. La microreserva tendrá su cartel informativo, un área de protección de 100 metros y será objeto de repoblación de las especies indicadas con semillas de la propia microreserva.

Nuestro compañero y activo asociado Javier García “Chole” tiene ya en imprenta el que será su primer y esperado libro. La opera prima se titulará “Morderse la cola” y contendrá relatos y poesías de género diverso, pero siempre muy relacionados con su amada Venta del Moro. Javier García ya ha publicado diversos relatos y poesías en “El Lebrillo Cultural” y también en varios libros de fiestas patronales. Destaca la utilización en sus relatos del acervo idiomático local, cuya combinación sabia da pie a pasajes de gran gracejo. Le deseamos suerte en la empresa en que se embarca y esperamos impacientes la lectura de su obra.

P l u v i ó m e t r o

Mes y año	Cantidad	Días de Lluvia
Enero 2003	19'8	4
Febrero 2003	35'4	5 (1 nieve)
Marzo 2003	41'8	4
Abril 2003	32'8	3
Mayo 2003	62	3
Junio 2003	19	3 (2 tormentas)
Julio 2003	0	0
Agosto 2003	42,3	3 (1 granizo)
Septiembre 2003	70'4	6 (1 tormenta y g ranizo)
Octubre 2003	49'9	10
Noviembre 2003	17'4	4
Diciembre 2003	6	1
Total	396'8 mm	46 días



LEOPOLDO EMILIO CLEMENTE LÓPEZ: IN MEMORIAM

El 25 de septiembre de 2.003 fallecía una de las personas más relevantes de la cultura venturreña: D. Leopoldo Emilio Clemente López. Efectivamente, sólo puede calificarse como de muy sentida la pérdida que ha supuesto para el pueblo de Venta del Moro la triste noticia del óbito de nuestro paisano. De Emilio son muchas las cualidades que se pueden resaltar: su gran don de gentes, el trato respetuoso y afable con todo el mundo, su entrega altruista a todas las causas venturreñas y, especialmente, el haber sido uno de los grandes defensores de las tradiciones de Venta del Moro, así como el máximo responsable de que la Unión Musical de Venta del Moro



la madera, de forma que su trabajo era apreciado más allá del ámbito local de su negocio. El 25 de agosto de 1.954 casó con Angelina Domingo Ponce, convirtiéndose en el tiempo en los patriarcas de una extensa familia de 7 hijos dedicados tanto al noble oficio

familiar de la carpintería como a la afición por la música. Durante 23 años y hasta 1.991, Emilio ejerció como presidente de la Unión Musical de Venta del Moro, prosiguiendo cuatro años más como vicepresidente. Es importante resaltar que durante su etapa entre los 60 y 90 mantuvo una total entrega y absoluta fidelidad a la Unión Musical, logrando que esta entidad

haya podido entrar en el siglo XXI en plenitud de condiciones.

Emilio nacía en el seno de una humilde familia venturreña en la calle del Árbol de Venta del Moro el 11 de julio de 1.929, hijo del aperador Marcelino Clemente y de Tomasa López. Su oficio fue siempre el de carpintero, ejerciendo como un verdadero maestro artesano de

cultural evolucionase desde una humilde banda de pueblo con escasos recursos humanos y económicos a una banda de música en los 90 mucho más consolidada, rejuvenecida y superior a los 70 componentes, muchos de los cuales recibían además formación académica musical a través de la escuela de educandos. Sólo cuando la banda ya estuvo totalmente consolidada, Emilio

pidió el relevo, aunque siguió colaborando en todo lo posible en el ennoblecimiento del arte musical en Venta del Moro. En el intento de sacar la Unión Musical adelante, Emilio implicó a toda su familia sin excepciones. Su mujer, Angelina, fue durante años madrina de la bandera, pero, además, todos sus hijos fueron componentes tocando instrumentos diversos: José Emilio (abanderado y bombo), Luis (trombón), Javier (caja), Juan Carlos (bajo), Fernando Jesús (caja), Evangelina (clarinete) y Armando. Como anécdota, comentaremos que también estaban involucrados en la banda algunas de sus nueras (Victoria Yeves, M^a Ángeles Gómez o Sara Pérez) e incluso nietos suyos (María y Jonhattan). En su etapa como presidente de la Unión Musical cabe destacar la entrada de muchos nuevos miembros en la banda, la progresión de la entidad musical en todos sus aspectos (instrumentos de mayor calidad, mejores presupuestos, etc.), la elaboración de estatutos en 1.983, el éxito de las campañas de captación de socios, la dotación de bandera propia, etc. También Emilio extendió su labor al ámbito comarcal y así fue el creador en 1.980 del festival de bandas comarcanas que continuó en años sucesivos. Asimismo, ejerció durante 6 años como Delegado Comarcal de la Federación de Bandas de Música. El reconocimiento a su abnegada labor musical lo recibió en forma de sendos homenajes realizado uno por la Unión Musical Utielana el 16 de septiembre de 1.989 y otro en Venta del Moro en 1.994. Incluso, la implicación de toda la familia Clemente en el arte musical ha sido de tal calibre que D. José Salvador González Moreno, director de la Banda Militar Maestrazgo de Valencia, creó el pasodoble “Los Clemente”, que fue tocado por primera vez por la Banda Municipal de Barx en Venta del Moro en 1.995. La familia Clemente sigue colaborando todos los

años en la Semana Cultural Venturreña con un fantástico concierto al aire libre donde acuden artistas de reconocido prestigio. Parte de los hijos de Emilio continúan involucrados profesionalmente en el mundo de la música a través de la empresa “Clemente Pianos”.

Por otro lado, es de ley destacar también la labor de Emilio como uno de los más firmes propulsores de las tradiciones venturreñas. Todos los venturreños echaremos a faltar su tradicional voz de cantor de mayos a la puerta de la Iglesia la noche del 30 de abril, así como el haber sido desde hace muchísimos años uno de los más fieles porteadores de la Virgen de Loreto en su procesión del 10 de diciembre. También Emilio participó activamente en la recuperación de la “Ronda de Quintos” que ha efectuado en los últimos años la Asociación Cultural Amigos de Venta del Moro, siendo una de las voces principales en nuestros recorridos del año 1999, 2001 y 2003.

Otra esfera en la que colaboró Emilio fue desde el ámbito institucional público, como concejal electo durante las legislaturas de 1.983 y 1.995. Hasta los últimos días de su desenlace final, Emilio siguió acudiendo fielmente a todas las citas del calendario cultural venturreño (especialmente en eventos musicales y otros actos convocados por esta Asociación), alternando esta faceta con la visita y cuidado diario de sus queridos almendros que seguro le añorarán todos los días del año. Descanse en paz.



EL PUENTE DE VADOCAÑAS (VENTA DEL MORO-INIESTA)

Santiago Palomero Plaza (Arqueólogo, director Museo Sefardí de Toledo)

Extractamos del artículo "Acerca de dos puentes de la provincia de Cuenca: uno de época medieval (El Castellar. La Parra de las Vegas) y otro de época moderna (Vadocañas. Iniesta)", publicado en el "Homenaje a Samuel de los Santos" (Instituto de Estudios Albacetenses, 1988), la primera parte que está referida al Puente de Vadocañas. El artículo, reproducido gracias a la gentileza de su autor, incide en la polémica sobre el hipotético origen romano de algunos puentes.

Cuando estudiamos las vías romanas de la provincia de Cuenca (*1) y en consecuencia las obras de fábrica romana en relación con éstas, tuvimos la oportunidad de conocer una serie de puentes, entre los que se encuentran los aquí citados, que hasta entonces venían siendo considerados como romanos, tanto por la tradición popular como por diversos eruditos o historiadores. Una vez conocidos los puentes romanos y las vías de la provincia, llegamos a la conclusión que no cabía considerarlos como tales, por diversas razones que citaremos a lo largo de este artículo, razones que esperamos puedan servir a su vez de reflexión en él, muchas veces, difícil problema de diferenciar puentes romanos de otros posteriores.

El problema de la definición, identificación y características de los puentes romanos ha sido tratado por diversos autores, sobresaliendo entre estos P. Gazzola (*2) y Fernández Casado (*3). Pero a pesar de este intento loable, para J.M. Roldán, en su estudio sobre el "Camino de la Plata": "Hoy por hoy, todo el que se enfrente con el problema de un puente romano ha de dar en la mayoría de los casos palos de ciego, basándose en la semejanza con otros que se encuentran ya datados por otras causas, pero siempre con bases poco firmes..." (*4).

Posteriores trabajos como los de Abasolo (*5) en Burgos y Liz Guiral y Martín Bueno (*6), en La Rioja, resuelven problemas concretas de las áreas de su estudio, y nosotros mismos hemos documentado más de quince puentes romanos en la provincia de Cuenca (*1). Dentro de este panorama de clarificar en áreas concretas de estudio el problema de los puentes y las vías de comunicación relacionadas con ellos, nos dedicamos a dar a conocer estos dos puentes: El del Castellar (La Parra de las Vegas) y el de Vadocañas (Iniesta-Venta del Moro).

Ambos puentes entrarían dentro de lo que Fernández Casado considera "el tercer tipo de puentes romanos", que define a lo largo de su obra: "Corresponden al puente de vano único, o por lo menos, único importante, que, al ser de medio punto, alza considerablemente la calzada sobre el río, aunque arranque tomando como cuerda el nivel mismo de aguas medias. Al establecer las rasantes del enlace con el camino antes y después del cauce, resulta el perfil fuertemente alomado, que se ha tomado como típicamente medieval, aunque creemos que los puentes agrupados en este capítulo, muestra su origen romano" (*3). El prototipo de estos puentes, según Fernández Casado sería el de Cangas de Onís, citando luego el mismo autor otros en el resto de la Península.

Nosotros pensamos que este “tercer tipo de puentes” no deben ser considerados todos como romanos, y que cabrá revisarlos en cada zona en concreto, teniendo como referencia las características técnicas y constructivas de cada obra de fábrica en sí, así como la vía romana o camino medieval o moderno al que pertenece. En lo que concierne a la provincia de Cuenca, los dos puentes que presentamos, pensamos que se salen de las obras de fábrica romanas y que deben ser considerados posteriores: bajo-medieval el puente del Castellar y de época moderna el de Vadocañas.

EL PUENTE DE VADOCAÑAS (INIESTA-VENTA DEL MORO)

La referencia más importante en las fuentes documentales sobre dicho puente, aparecen en “Las Relaciones de los Pueblos del Obispado de Cuenca”, mandadas hacer por orden del rey Felipe II (*7) (1.575). Allí, respondiendo a la pregunta 22 de la Instrucción y Memoria que debía hacer la villa de Iniesta, se recoge: “No hay en el dicho río (se refiere al Cabriel) barcos; e hay una muy principal puente y edificio que lo han los que lo ven a la parte de Vadocañas, camino de Requena y Valencia, de piedra labrada, fecha a costa de esta villa y repartimientos de vecinos, y con gran gasto, que duró años, por no tener de propios, de un solo ojo y de gran altura y anchura. Pasan carros y gentes. Tiene el ojo ciento y veinte piés en güeco, de mucha largura. Dicen ser la mayor y mejor y de grandes y mayores piedras del reino, y pasan bestias, y todo lo demás, de Toledo y otras partes a Valencia y Requena donde está la aduana”.

Fidel García Berlanga, en un estudio sobre las ventas y la posada de La Manchuela, recoge sobre dicho puente: “Hasta hubo tiempo en que inútiles los dos citados (se refiere a los puentes del

Pajazo y Contreras) utilizaron el de Vadocañas (dos leguas abajo del de Contreras), que está en pie muchos años. José Bonaparte con sus huestes cruzó Vadocañas en 1.812. Hay una fecha grabada en el puente del siglo XVII, más hay historiadores, como Cortés en su “Diccionario”, que pasan la vía romana de Daimiel a Zaragoza por este Vadocañas, y/o es fecha de reconstrucción, o la vía romana de Daimiel pasó por Contreras por acceder a las salinas, en cuyo caso Contrevía puede coincidir con nuestro Contreras” (*8).

De estos textos se deduce con claridad la construcción del puente actual en la segunda mitad del siglo XVI y comienzos del XVII, y lo que es más importante, el modo de financiación de la obra “costa de esta villa (Iniesta) y repartimiento de vecinos”.

Este documento corrobora la opinión de Gonzalo Menéndez Pidal, que para edad moderna, en su trabajo sobre los “los caminos en la historia de España” indica: “...aunque la nueva economía del Estado ya podía acometer grandes obras públicas, como canales y presas, en general la construcción y conservación de caminos y puentes siguió estando a cargo de los municipios y señores locales...” (*9)

El Puente de Vadocañas (Iniesta-Venta del Moro) está situado (véase hoja M.T.N., 718) en las siguientes coordenadas: 39 grados, 26 minutos, 30 segundos latitud norte y 2 grados, 9 minutos, longitud este según meridiano de Madrid. Permite el paso del río Cabriel, en una zona de aguas remansadas y tranquilas, que probablemente antes de la existencia de este puente se cruzaría por medio de un sumario puente de madera o por medio de barcazas, de ahí su nombre de



Vadocañas. R. Chevalier indica: “Algunas de estas barcazas son mencionadas por los textos, por ejemplo, la barcaza de Cavillón (Estrabón, IV, 1, 11) con “Pontones” o “Rates” manejados a remo o “A la traillè” por los “Ratiarii”. Se encuentran frecuentes menciones de barcaza en puntos de paso obligado, tanto utilizados en la antigüedad, como por los viajeros de época moderna. Tales barcazas son muy numerosas todavía en España” (*10).

Presenta dicho puente una cuidada obra de cantería tanto en el interior de la bóveda, con las dovelas del arco (dobles). El arco de medio punto tiene 33 metros de luz y está cimentado en las mismas rocas de las márgenes del río, lo cual provoca el alzamiento del camino, sobre el puente, resultando éste con el perfil clásico de “lomo de asno”. Así mismo es cuidada la obra de cantería en los paramentos y tímpano, tanto aguas arriba como aguas abajo. Se conserva el pretil y el camino empedrado sobre el puente, de unos cinco metros de anchura. En dicho pretil, rematado con sillares troncocónicos se observan varias cruces grabadas en éstos, algunas simples, otras con triángulo, otras dobles, etc.; así como algunas marcas de cantero. Su estado actual de conservación es muy bueno.

Como esta construcción está fechada por las fuentes documentales podemos decir que desde el punto de vista técnico estamos ante una obra de fábrica de época moderna.

Desde el punto de vista de las comunicaciones la zona de Vadocañas ha debido ser utilizada desde época antigua como zona de paso para permitir el acceso de los caminos en dirección oeste-este entre el interior de la meseta y el Levante. Desde la zona de Iniesta, los caminos debían pasar de una zona llana a una zona montañosa (las estribaciones

meridionales del Sistema Ibérico) entre Cuenca y Valencia y debían sortear además el río Cabriel. Este paso tradicionalmente se ha realizado por varios puntos de norte a sur a través del Cabriel:

Por el Paso de Pajazo (en la actualidad bajo el embalse de Contreras), véase hoja de M.T.N., núm. 692. En el artículo de García Berlanga, se recoge además sobre éste: “El paraje del Pajazo, que también se decía San Miguel del Pajazo, era rincón inolvidable..., el puente de piedra de sillería, gallardo y sabedor de sus derechos, que muchos tenían... por este paso y por el próximo vado de La Parra, para no pagar pontazgo unos y para evitar ser vistos otros, cruzó media historia de España” (*8).

Por el Paso de Contreras, una legua más abajo del anterior (véase hoja núm. 692). En el artículo de García Berlanga se recoge: “La otra venta, que próxima a aquella (la del Pajazo) alcanzó también renombre fue la de Contreras situada a una legua, río Cabriel abajo, de la anterior. Este Cabriel era difícil de cruzarlo por cualquier tramo por ser travieso, de fuertes riadas y derribar puentes por sólidos que se creyesen. Por esos los pasos del camino de Castilla a Levante se realizaban unas veces por Contreras y otras por Pajazo, según el estado de los puentes” (*8).

Por la Puenseca, una legua más arriba de Vadocañas. En las Relaciones de Pueblos del Obispado de Cuenca se recoge: “Hay otro puente arriba en el mismo río, distante una legua, que dicen la Puenseca, muy angosto, hasta siete pies, alta, sin ningún pretil, rasa, y de un ojo muy delgado, en parte áspera, y entradas para gente de a pie y ganados, de piedra y rajola y yeso, y edificio antiquísimo, de que no hay memoria...” (*7).

POR EL PASO DE VADOCAÑAS

Históricamente hemos podido documentar en época romana la existencia de una vía romana entre Iniesta, cruce de caminos y de la vía 31 del Itinerario de Antonino y Valencia, lugar de enlace con la vía Augustea, a través del paso de Vadocañas, Utiel y Requena (*11). Lógicamente en esa época no existiría el actual puente, debiéndose realizar el paso por medio de barcazas como señalamos anteriormente. Probablemente también el Paso del Pajazo fuese utilizado en época romana, pues las cercanías de las minas de sal de Minglanilla y la existencia de un “Camino de las minas al Pajazo” por La Pesquera así lo hacían pensar. Así mismo la Puenseca quizá fuese también obra de fábrica antigua, pero como en el caso de Contreras y el Pajazo, y debido a la obra del embalse sólo cabe hacer conjeturas. A nuestro juicio el paso de Contreras debe ser de época moderna ya que en época romana con los pasos por Vadocañas, el Pajazo y quizá Puenseca serían suficientes.

En los itinerarios de época moderna (en particular los de Villuga y Meneses) (*12) en los diversos caminos citados entre Valencia y el interior, se recogen sobre todo después de Utiel, la Venta Nueva, Venta del Pajazo y La Pesquera, debiendo ser este paso sin duda el más importante. De ahí que Iniesta se decida a costear con su propio dinero y trabajo la construcción de este puente en Vadocañas, que posibilite un mayor acercamiento a la ruta con Valencia y Castilla, pasando por Iniesta, que ya fue cruce de caminos en época romana y en época medieval, en el camino de Córdoba a Zaragoza y que ahora lo vuelve a ser en época moderna entre las rutas de Andalucía, Castilla y Levante.

A la infraestructura del puente se le une la creación de las ventas, que como la de Vadocañas, todavía hoy en pie, construida con gruesos adobes, que jalonaban esta ruta en un lado del Cabriel (Vadocañas en la provincia de Cuenca) y la Venta del Can en el lado opuesto del río (provincia de Valencia), pudiendo utilizarse en esta época como señalizador de caminos una probable lápida romana situada junto al actual camino a la Venta de Vadocañas.

CONCLUSIONES

La diferenciación de puentes romanos de otros de época posterior debe basarse por un lado en el análisis técnico de la obra de fábrica en sí misma y por otro en un análisis de las comunicaciones en las diversas épocas en las que se ha podido utilizar el puente. Para épocas posteriores a la romana debe acompañarse el estudio de una búsqueda de documentación que pueda hacer referencia a la construcción de los puentes y a su modo de financiación, para clarificar los problemas que solamente con el análisis técnico o de las comunicaciones no se podría resolver.

Hay que revisar los puentes que Fernández Casado incluye en su estudio como “Tercer tipo de puentes romanos” (con lomo de asno) pues algunos de ellos pueden ser posteriores a época romana.

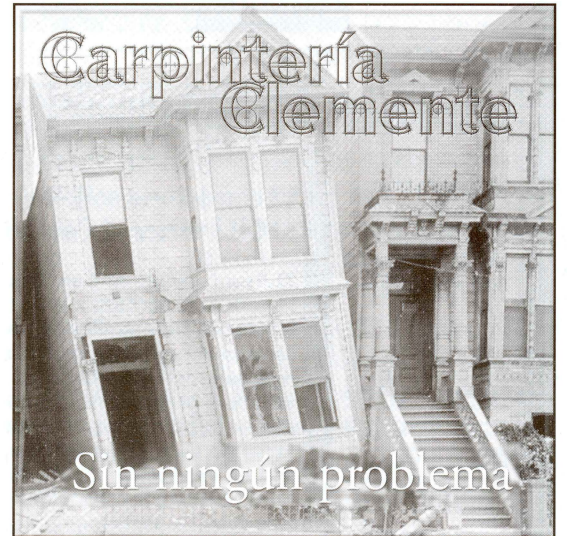
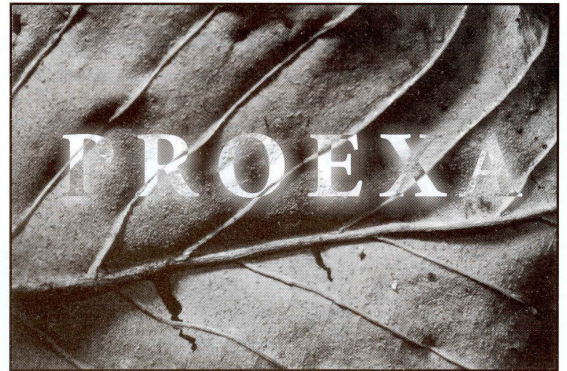
- El Puente de Vadocañas ... es de época moderna y permite la comunicación entre Iniesta y los caminos de Andalucía y Castilla con el Levante, aprovechando una antigua vía romana, que no debe hacernos confundirnos sobre la época en que se construyó el puente, la segunda mitad del siglo XVI, como se deduce de las fuentes documentales y de las características técnicas y constructivas de la obra de fábrica.



NOTAS

- 1.- Palomero Plaza, S.: *Las vías romanas en la actual provincia de Cuenca. Memoria de Licenciatura. Universidad Autónoma de Madrid, dirigida por D. Manuel Bendala Galán.*
- 2.- Gazzola, P., *I Ponti romani.* (Fierenze, 2063).
- 3.- Fernández Casado, L. "Historia del puente en España", en *Revista del Insituto Eduardo Torroja, Informes de la construcción.*
- 4.- Roldán Hervás, J.M.: "Iter ab Emeritam Asturicam. El camino de la plata", en *Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca* (Salamanca, 2071), pág. 111.
- 5.- Abasolo Álvarez, J.A.: *Comunicaciones de la época romana en la provincia de Burgos.* Edic. Excma. Diputación Provincial de Burgos (Burgos 2075).
- 6.- Martín Bueno, M. *Nuevos puentes romanos en La Rioja.*
- 7.- Zarco Cuevas, J.: *Relaciones del pueblos del Obispado de Cuenca.* Nueva edic. preparada por D. Dimas Pérez - -
- 8.- Ramírez, Edic. Excma. Diputación Provincial de Cuenca (Cuenca, 2083), pág. 304.
- 9.- García Berlanga, F.: "El trajín caminero en las ventas y posadas de la Manchuela conquense", en revista *Olcades*, núm. 16 y 17 (Ciuenca, 2081), p. 183.
- 10.- Menéndez Pidal, G. *Los caminos en la Historia de España.* Edic. Cultura Hispánica (Madrid, 2051), véase capítulo referente a la Edad Moderna.
- 11.- Chevalier, R.: *Les voies romaines.* Edic. Armand Colin, Collection (París, 2075), pág. 115.
- 12.- Palomero Plaza, S. op.cit. nota núm. 1, véase capítulo IV.

Hemos utilizado el Repertorio de Alonso de Meneses, editado en colección *Primeras ediciones*, núm. 6, del Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, en edición facsímil preparada por don Julio García Morales y don Vicente Sánchez Muñoz. Servicio de Publicaciones del Ministerio (Madrid, 2076). Comentarios e introducción de don José I. Uriol.



Carnicería Jesús Yeves



Especialidad en embutidos caseros

Charter - Supermercado

C/ Lepanto, 10. Telf: 217 81 84

CONGELADOS SOLIMAR

Especialidad en
Congelados, pescados y verduras

Magdalena Betancor

Teléf. 96 218 51 67
VENTA DEL MORO



Las Monjas retoma la tradición del cerdo de San Antonio para sacar fondos para la iglesia

El gorrino que recorre las calles de la pedanía servirá de cena en un acto benéfico

Luis Ibáñez, Las Monjas. Los vecinos de la pedanía de Las Monjas, en el municipio de Venta del Moro, están recorriendo a todos las iniciativas posibles con el fin de recaudar fondos para la restauración de la iglesia de la aldea, que presenta «un grave estado de deterioro», según afirmó la alcaldesa pedánea M^a Carmen Parlo.

Una de las iniciativas que ya han puesto en marcha es recuperar la tradición comarcal del cerdo de San Antonio, que consiste en «llevar a la calle un gorrino para que sea engordado con los aportaciones de todos los vecinos. El animal será sacrificado el próximo mes para celebrar una cena con el objetivo de recaudar fondos para financiar las obras que se están llevando a cabo en el templo. «El animal —explicó la alcaldesa— tiene cobijo en una casa vieja de la pedanía, pero la mayor parte de su tiempo lo dedica a pasear por las calles de Las Monjas para alimentarse con la comida que le proporcionan los propios vecinos, así como el agua para beber y refrescarse».



POR LA CALLE. El cerdo «comunitario» de Las Monjas ya pasa por las calles de la pedanía.

En estos momentos, el cerdo tiene un peso aproximado de 80 kilogramos, pero la alcaldesa asegura que, en los días que faltan para su sacrificio, podrá superar los 100

por 6.000 euros en concepto de subvención. Por el momento, los tan

Una costumbre perdida

VENTA DEL MORO EN LA PRENSA

VENTA DEL MORO

La alcaldesa anuncia que renovar la red de agua potable será «objetivo prioritario»

Amparo Cárcel descarta que se repitan los cortes de agua tras los sondeos realizados en el municipio

Luis Ibáñez, Venta del Moro. La reelegida alcaldesa de Venta del Moro, Amparo Cárcel, se ha marcado como prioridad para esta legislatura «continuar con la mejora de las infraestructuras tanto en la población como en sus aldeas».

«Tenemos que renovar —precisó— la vieja red de abastecimiento de agua potable» y Venta del Moro, pues debido a su estado de deterioro se producen numerosas averías y fugas de agua».

Además, el consistorio tiene previsto la instalación de contadores en los domicilios de Venta del Moro y de sus aldeas «para controlar el consumo de agua con el fin de que sea más racional y para que pague más quien haga un mayor consumo», afirmó la alcaldesa.

Amparo Cárcel descartó problemas para este verano en el

suministro de agua potable y añadió que los sondeos realizados en los últimos años «han permitido que en estos momentos haya agua suficiente tanto en Venta del Moro como en sus aldeas».

Otro de los grandes proyectos del consistorio venturreño para los próximos años es la potenciación del turismo rural. «Queremos —expresó Amparo Cárcel— que venga mucha gente a Venta del Moro para que conozca sus grandes atractivos turísticos».

Entre las acciones para promocionar el turismo que ha programado el ayuntamiento figura un curso de música y naturaleza, que se celebrará entre los días 3 y 10 de agosto en el albergue municipal y que incluye el aprendizaje musical y la práctica de actividades de aventura.

VENTA DEL MORO

El CRDO y el ex párroco reciben los premios «Pino Quilibios y Meseta del Cabriel 2003»

I.R., Requena. El Consejo Regulador de la DO Utiel-Requena y Jesús López Montoya son los nuevos premiados de la tercera edición de los premios «Pino Quilibios y Meseta del Cabriel» que ayer entregó la Asociación «Amigos de Venta del Moro». Este año, la asamblea de la asociación, celebrada el pasado 18 de julio, decidió por mayoría otorgar al CRDO el «Meseta de Cabriel» y a López Montoya el «Pino Quilibios».

Los últimos hallazgos arqueológicos en el yacimiento de Los Villares de Caudete, que demuestran que la tradición vitícola en la comarca se remonta al sVII a.C., y la preeminencia de la viticultura como soporte vital de la economía comarcal actual han sido, tal como reconocía la asociación, «el factor decisivo» para que la CRDO Utiel-Requena obtuviera el Premio Meseta del Cabriel. Con este galardón, la Asociación «Amigos de Venta del Moro», reconoce el esfuerzo de este órgano por «sacar adelante caldos de calidad y publicitar la excelente calidad del vino de la comarca en distintas ferias nacionales e internacionales».

MEJORAS

La Venta gastará 80.930 € en asfaltar sus calles

El Ayuntamiento de Venta del Moro aprobó en el pasado pleno del 25 de julio adjudicar la obras correspondientes a la pavimentación de calles, acondicionamiento de aceras y demás infraestructuras a la empresa alicantina Constructora Hormigones Martínez S.A. El proyecto tiene un coste inicial de 80.930,76 euros, unos trece millones y medio de las antiguas pesetas.

El consistorio solicita al CHJ verter al Cabriel

El Ayuntamiento de Cofrentes ha solicitado permiso a la Confederación Hidrográfica del Júcar para poder verter las aguas residuales del Balneario de Hervideros —previamente depuradas— a un barranco que va a parar al río Cabriel. La solicitud está en exposición pública durante 30 días a la espera de reclamaciones pertinentes; una vez superado este trámite, el CHJ estudiará la petición.

REQUENA/VENTA DEL MORO

Los pedáneos de Penén y Calderón repiten en el cargo tras las elecciones

Las seis aldeas de Venta del Moro eligen a sus nuevos alcaldes

L. Ibáñez/L. Roy, Requena. Las pedanías requenenses de Penén de Albosa y Los Ruices eligieron el pasado jueves a sus nuevos alcaldes pedáneos para la próxima legislatura.

Pedro Sánchez recibió el apoyo de sus vecinos y volvió a ser reelegido como alcalde de la aldea de Penén de Albosa. Por otro lado, Vicente Giménez Cervera resultó ser el candidato que mayor número de sufragios obtuvo en los comicios a pedáneo en Los Ruices.

Por su parte, Remedios Mónica Merodio resultó elegida, gracias a los 61 de los 82 votos emi-

tidos, en los comicios de Barrio Arroyo del pasado día 30. En Calderón reelegieron como pedáneo, también el miércoles, al anterior alcalde de la aldea, Abraham V. Ila Jiménez.

Elección en Venta del Moro

Las seis pedanías que conforman el municipio de Venta del Moro ya cuentan con alcaldes pedáneos para la presente legislatura. En Jaraguis, el nuevo alcalde es Roberto Irazo y en Casas de Moya, Elena Parlo.

En el resto de pedanías repiten en el cargo los alcaldes que se habían ocupado del cargo en el anterior mandato. Por tanto, en la pedanía de Los Marcos repite

Araceli Hernández; en Las Monjas, Mar Carmen Parlo; en Casas del Rey, Luis Navarro y en Casas de Pradas, Víctor Giménez.

Según explica la alcaldesa de Venta del Moro, Amparo Cárcel, «solamente en la pedanía de Jaraguis se celebró elección para designar al alcalde y pedáneo, porque se presentaron 6 candidatos y había que eliminar a uno».

Cabe recordar que las juntas vecinales de las pedanías de Venta del Moro están constituidas por 5 personas incluyendo al alcalde.

VENTA DEL MORO

Medio Ambiente crea una zona de interpretación forestal de Las Hoces

El conseller Modrego inauguró ayer las instalaciones que se completan con un mirador y un sendero

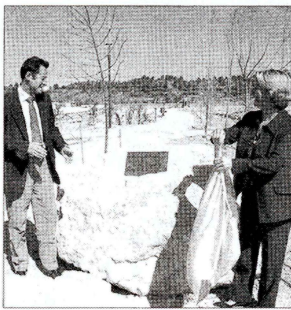
Levante-EMV, Requena. El conseller de Medio Ambiente, Fernando Modrego, inauguró ayer en Venta del Moro una nueva zona de interpretación forestal, así como un sendero de pequeño recorrido y un mirador sobre las Hoces del Río Cabriel. El proyecto ha supuesto una inversión superior a los 225.947 euros, según aseguraron ayer fuentes de la consellería.

«A través de esta actuación —aseguró Modrego— la consellería establece elementos interpretativos de las Hoces del Cabriel y los Cuchillos, con el objetivo de ofrecer al parque como elemento temático para el conocimiento e interpretación del medio físico que rodea a Venta del Moro, así como sensibilizar al visitante sobre la fragilidad del medio natural que constituye esta zona».

Este punto de información dispone de trípticos y pósters que contienen una receta fitoclimática, fisiográfica, geológica y turística de los paisajes forestales singulares que constituyen Las Hoces y Cuchillos del Cabriel. En los

trípticos se ha incluido información relativa a actividades prohibidas o permitidas en la zona, así como actividades recomendadas, senderismo, alojamientos de turismo rural y áreas recreativas existentes en la comarca. Para completar la información al visitante se ha instalado un cartel que contiene un mapa de la zona junto a un texto explicativo de las características de la misma. En este mapa se visualiza igualmente la red de carreteras, caminos y particularmente senderos y áreas recreativas que se sitúan en la zona. Además, se han instalado carteles reproduciendo las formaciones boscosas predominantes. Por otra parte, también se ha creado un pequeño arroyo, la construcción de vides para el desplazamiento por el interior del parque por parte del público, así como la instalación de una zona de juegos de carácter infantil.

Además, el parque constituye el punto de partida (Km. 0) de un sendero de Pequeño Recorrido, que conduce a través de un itinerario



APERTURA. Modrego y la alcaldesa Amparo Cárcel inaugurando el parque.

riario que discurre por terrenos forestales, hasta un mirador que se ha construido en el monte de la Generalitat Valenciana denominado «La Fonsaca».

Este mirador permite divisar una parte de lo que constituye el conjunto fisiográfico formado por un paisaje forestal singular de estimable valor ecológico condicionado por cañones, hoces, roquedos, cortados, picachos y profundos meandros por donde discurre el río Cabriel.

El conseller manifestó que era necesario «establecer nuevos sistemas de ocio en los espacios forestales de mayor valor ecológico, a través de las cuales se pueda disfrutar de dichos valores mediante actividades deportivas en la naturaleza que no afecten negativamente estos ecosistemas, y eso como ejemplo del senderismo».

Según Modrego estas instalaciones se enmarcan dentro de las acciones principales que está impulsando Medio Ambiente para la puesta en marcha de red de infraestructuras recreativas.

VENTA DEL MORO

Territorio y Vivienda crea una microrreserva de 1,4 hectáreas

El paraje se encuentra en la Casa del Pino

J. S., Requena
La Conselleria de Territorio y Vivienda ha declarado una nueva microrreserva en la comarca de Requena-Utiel situada en el paraje de la Casa del Pino, del término municipal de Venta del Moro.

El nuevo espacio protegido tiene una superficie catalogada de 1,4 hectáreas y se sitúa en el monte 149 del catálogo de Montes de Utilidad Pública de la Generalitat Valenciana.

Según la ficha de la nueva microrreserva, la conselleria ha decidido incluirla debido a la presencia en esta zona de tres especies vegetales prioritarias: *Limonium sucrinum*, *Limonium co-*

frextanum y *Fumana scoparia*.

Como actuaciones de conservación se propone la instalación de un cartel informativo con recomendaciones y el refuerzo de la población de *Limonium sucrinum* —incluida dentro del código Natura 2000 de la Unión Europea como parte de las estepas yesosas— mediante plantas obtenidas a partir de semillas recogidas en la propia microrreserva.

La protección incluye un perímetro de 100 metros alrededor de la reserva donde no se podrán realizar labores de aclareo o cualquier remoción del sustrato que pueda provocar un daño a las plantas de las tres especies citadas.

CULTURA

El «Lebrillo» analiza el legado ibérico en Venta del Moro

La revista cultural venturreña alcanza los 20 números en la calle

Levante-EMV, Requena
El número 20 de la revista de la Asociación Cultural de Amigos de Venta del Moro, «El Lebrillo Cultural», incluye como artículo central un estudio realizado por la arqueóloga Asunción Martínez Valle sobre el yacimiento ibérico de la Casilla del Cura en el que se asegura que se trata de un complejo alfarero «único en la provincia de Valencia y solo comparable al existente en Alicante», en las proximidades del Campello.

Según la arqueóloga, responsable de la excavación realizada en el yacimiento, «tanto por su antigüedad

como por su variada producción, las Casillas del Cura es un yacimiento fundamental para comprender la iberrización de la comarca y las relaciones comerciales en el territorio de Keltin».

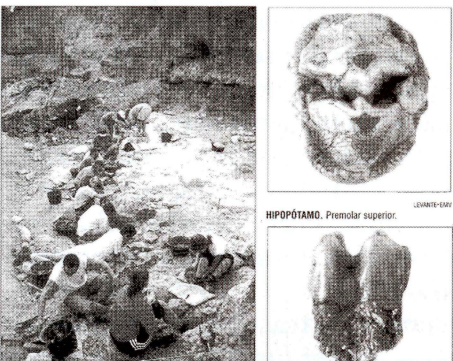
La revista incluye también un artículo dedicado a los vados y puentes empleados a lo largo de la historia para comunicar la meseta castellana con Valencia, en especial los habilitados sobre el río Cabriel, y un escrito de Ignacio Latorre que pretende aproximarse a los orígenes de Venta del Moro mediante el análisis de un caso de la Inquisición que tuvo como protagonistas a vecinos de Utiel. La revista abre sección con «Memorias de un ochentón» a cargo del cronista oficial Antonio Yeves Descalzo.

PALEONTOLOGÍA

Hallan nuevos fósiles de hipopótamos, tigres, elefantes y camellos en Venta del Moro

Los investigadores han recuperado también los dientes de un mono originario de África

José Miguel Viguera, Venta del Moro
Los trabajos desarrollados por los paleontólogos Pini Montoya y Fernando Robles del Departamento de Geología de la Universitat de Valencia en el yacimiento de Venta del Moro continúan arrojando interesantes resultados y sorprendentes hallazgos de nuevos fósiles. En las últimas excavaciones realizadas entre 2001 y 2002, han sido recuperados más materiales datados en el Periodo del Mioceno terminal, con una antigüedad de entre 5,5 y 6 millones de años. Entre los nuevos hallazgos, destacan unos dientes de mono, al parecer del género *Mesopithecus*, que según indica Pini Montoya, «se trata de un primate que hasta ahora sólo se había considerado que vivía antes de esta época en el Sudeste de Europa y de Oriente Próximo pues se habían encontrado restos en Grecia e Irán». Igualmente, se han hallado huesos de las patas de un camello gigante, *Paracamelus aguirrei*, «el animal que más semejante ha hecho al yacimiento de Venta del Moro»: un premolar superior de hipopótamo —del género *Hexaprotodon*



HIPOPÓTAMO. Premolar superior. J. MONTAYA



Empresas de deportes de aventura exigen más caudal en el Cabriel para poder practicar rafting

Piden a la Confederación que libere 25 metros cúbicos por segundo sólo en fines de semana

Las empresas que organizan actividades relacionadas con el deporte de aventura ven una pequeña luz al fondo de su túnel. Desde la Asociación por el Desarrollo Sostenible del Júcar y el Cabriel se va cerca un acuerdo con la Confederación para aumentar el caudal durante el fin de semana, algo que garantizará la práctica del rafting.

MOSÉS RODRÍGUEZ ■ VENTA DEL MORO
El acuerdo con la Confederación Hidrográfica del Júcar (CHJ) para que el embalse de Contreras libere un caudal mayor de agua en el río Cabriel durante el fin de semana está más cerca, según fuentes de la Asociación por el Desarrollo Sostenible del Júcar y el Cabriel.

Bate colectivo, en el que se agrupan nueve empresas que organizan deporte de aventura en esta zona, viene solicitando un aumento del caudal liberado, especialmente durante el fin de semana, para poder practicar el deporte del rafting.

«Esta actividad es la que más stan-

cho tiene, y hemos sufrido cancelaciones por no poder llevarla a cabo», comenta el secretario de la asociación, Antonio Robledo. La agrupación se ha reunido en los últimos días con representantes de los ayuntamientos de cinco municipios, dos de Castilla-La Mancha y tres de la Comunidad (Venta del Moro, Requena y Villalbordo), para solicitar una reunión con el presidente de la CHJ.

Piden que desde las 10 hasta las 17 horas del los dos días que comprende el fin de semana, desde el embalse de Contreras se liberen 25 metros cúbicos de agua por segun-

do. La asociación propone que se reduzca durante la semana el caudal de diez a cinco metros cúbicos con lo que «la cantidad sería la misma al cabo de los siete días». Según Antonio Robledo, esta iniciativa no es propia de esta asociación, ya que se ha iniciado en marcha en los ríos Biskaitano y gallegos. «El agua llega a una cota en que ya no produce luz, y se suelta para abastecer a los regadíos. Un ingeniero de la Confederación del Segura nos ha hecho un estudio, y

Solicitan que se liberen 25 metros cúbicos de agua por segundo durante el fin de semana, 15 más de los que se arrojan a diario

nuestra propuesta es totalmente viable», asegura Robledo.

Los empresarios de estas asociaciones deportivas han solicitado ayuda a los comarcaleros de la zona con el argumento de que su actividad «fomenta el turismo rural».

Antonio Robledo señala que esto aumenta la riqueza en los municipios adyacentes al Cabriel: «La gente que acude a hacer deporte de aventura se aloja en los pueblos, por lo que contribuyen a enriquecerlos». Según Robledo, estas empresas están formadas por gente concienciada en la sostenibilidad del cauce fluvial, por lo que no fomentarán la construcción de hoteles junto al río.

Esta asociación espera una decisión que favorezca esta actividad, que ha contribuido también en frenar la emigración que existe en los entornos rurales.

CONFLICTO

Venta del Moro dispone desde esta semana de un médico para sus seis aldeas

L. Ibáñez, Venta del Moro
Desde el pasado lunes las aldeas de Venta del Moro cuentan con un médico que presta su servicio únicamente a los vecinos de las mismas, en todos los centros de salud de los propios núcleos de población, donde pasará consulta un día por semana.

La alcaldesa de Venta del Moro, Amparo Cárcel, dijo que la concesión de un médico para las aldeas «ha sido un gran logro». «Ahora —agregó— la atención sanitaria en las pedanías ha mejorado un ciento por ciento». El equipo de gobierno municipal había solicitado a la conselleria de Sanidad la concesión de un médico de refuerzo para atender a los vecinos de las seis pedanías del municipio venturreño.

Cárcel considera que el extenso término municipal, con su escasa población repartida en varios núcleos de población, «ha sido el motivo principal por el que Sanidad ha correspondido a la solicitud del ayuntamiento».

La atención de las urgencias médicas en Venta del Moro durante los fines de semana es otra de las mejoras introducidas en la atención sanitaria a los habitantes de la población y sus aldeas.

Por otra parte, están a punto de concluir las obras de mejora de los 7 centros de salud del municipio que ha supuesto una inversión cercana a los 54.000 €, sufragados por la conselleria de Sanidad. Entre las mejoras figuran la eliminación de humedades, el tapiado de grietas, la delimitación de espacios para médicos ATS, la instalación de bombas para climatizar los inmuebles y la dotación de mobiliario.

NUEVO ESCUDO MUNICIPAL DE VENTA DEL MORO

Venta del Moro tiene nuevo escudo municipal. Tras petición efectuada por el Ayuntamiento de Venta del Moro el 7 de marzo de 2001 a la Dirección General de Administración Territorial y visto el informe emitido por el Consejo Técnico de Heráldica de la Generalitat Valenciana en sesión de 12 de septiembre de 2.002 se ha procedido a la modificación del anterior escudo municipal. El 14 de mayo de 1.954, el Ministerio de la Gobernación aprobó el que hasta ahora ha sido escudo municipal de Venta del Moro formado por un puente romano (recordando al de Vadocañas) sobre el que se alzaba un castillo almenado rodeado de una corona de hojas de roble (símbolo de fortaleza y trabajo) y la leyenda “Leal Villa de Venta del Moro”, ganada por que los venturreños lucharon en la defensa de la Requena borbónica contra los carlistas en el s. XIX. Sin embargo, a pesar de que el escudo fue aprobado en 1.954, aún no estaba reconocido por la Generalitat Valenciana. El Consejo Técnico de Heráldica en su informe señalaba la oportunidad de timbrar el escudo oficial con una corona real abierta y que los elementos integrantes del escudo se incluyeran dentro de un escudo cuadrilongo de boca redonda.

El Ayuntamiento venturreño ha decidido seguir los dictámenes del Consejo de Heráldica y en sesión de 28 de noviembre de 2.003 aprobó el nuevo escudo municipal que queda tal como se describe: “Escudo cuadrilongo de punta redonda. En campo de plata (blanco), un puente del natural, mazonado de sable (es decir, con el dibujo de la piedra de sillería en negro) sobre ondas de plata (blanco) y azur (azul), en relación al puente de Vadocañas, y al emplazamiento estratégico de la población junto al río Cabriel. Sobre el puente un castillo con tres torres de su color, mazonado (con el dibujo de la piedra de sillería) y aclarado de sable (negro en puerta y ventanas), con la leyenda alrededor del castillo “Leal Villa de Venta del Moro”. Al todo, dos ramas de roble de sinople (verde) en orla. Por timbre, una corona real abierta.”

Aunque, algunos de los elementos (castillo, río en forma de ondas o puente) puedan extrañar en sus formas a los venturreños acostumbrados al antiguo escudo, en realidad, estos elementos aparecen en el nuevo escudo tal como se representa habitualmente en el campo de la heráldica, normalizándose por tanto los elementos integrantes del escudo.





Ronda de los Quintos. Agosto del 2003



Cabalgata en la Semana Cultural. 2003



Conferencia de Fermín Pardo sobre el romance en Requena. Agosto 2003



Hoguera de la Virgen de Loreto. 10/12/2003.



1ª Ruta senderista. Semana Cultural del 2003



Noria de los Basilius. Agosto 2003



*El Arzobispo de Valencia
ofició la misa de la Virgen de
Loreto. 10/12/2003*

Foto-testimonio



TRADICIONALES FIESTAS DEL CORPUS EN VENTA DEL MORO

José María Yeves Descalzo

El autor vuelve, desde la nostalgia y con acento crítico, a recordarnos cómo se celebraba uno de los rituales religiosos tradicionales, la procesión del Corpus.

Las Fiestas del Corpus o del Día del Señor siempre fueron una prerrogativa del Ayuntamiento en Venta del Moro. Era el Ayuntamiento quien se encargaba de todas las cuestiones relacionadas con la fiesta como engalanar el pueblo o invitar a las fuerzas sociales (médico, practicantes, veterinario, cuerpo de la Guardia Civil, industriales, etc.). Me estoy refiriendo a cómo se practicaba la fiesta hasta 1.936, ya que después fue toda otra historia.

El engalanamiento por donde discurría la procesión consistía en cubrir hasta la altura de dos metros y medio (aproximadamente) todas las fachadas y la calle. Desde la esquina de la torre parroquial, donde siempre había un gancho, se instalaba una cuerda hasta la esquina más próxima, colgando de ella colchas, mantones, cubrecamas, sábanas y todo lo que fuera ornato en pleitesía del Señor. Este tipo de engalanamiento se realizaba en todas las fachadas y a ambos lado de las calles por donde pasaba la procesión en su camino hacia la Iglesia.

También era prerrogativa del Ayuntamiento instalar una mesita-descansillo para el Santísimo en la fachada conocida como del “Zapatero” (actual casa de Eloína Robledo en la Plaza de la Constitución). Luego los propios vecinos instalaban dos descansillos, uno en la plaza de D. José

María Castillo y otro subiendo por la calle Gracia a la Plaza del antiguo Ayuntamiento. Hace tres años que estos altares o descansillos se suprimieron por orden del Sr. Sacerdote por la razón de que él se arrodillaba y el resto de vecinos no. Decisión que puede ser razonable, pero que yo no apruebo.



Los portadores del palio eran siempre los mismos, procedentes de las 6 familias más antiguas del pueblo, concretamente los cabezas de familia, que, por lo regular, cuando morían cedían su sitio al primogénito. El palio era majestuoso, más alto que el actual, con una tela damasquinada desbordándose cuarenta centímetros por las cuatro caras con seis borlas doradas rodeando el conjunto. Al terminarse la misa y la procesión, los portadores acudían al

Ayuntamiento donde se les obsequiaba con turrón, coñac y un puro.

La banda de música formaba parte también del ritual, ya que era la encargada de recoger a todas las autoridades, tanto las municipales, judiciales como las del cuerpo de la Guardia Civil. Ya desde la Casa del Cura se organizaba la procesión cívica hacia la Iglesia. En primera línea figuraba el Sr. Alcalde, flanqueado por el Comandante de puesto de la Guardia Civil y el Sr. Juez (todos ellos con su vara de mando). En segunda fila se colocaban los dos tenientes alcaldes (también con sus varas de mando), los concejales, médicos y demás personalidades amantes de las tradiciones del pueblo.

Tras la audición de la misa, se realizaba la procesión siguiendo este orden:

Sale de la Iglesia el pendón del pueblo, de tres metros de altura con una pequeña cruz de madera en lo alto y con rosas carmesí hasta el suelo. El pendón fue portado por Desiderio Haba durante muchos años.

La Cruz alzada, flanqueada por dos acólitos con sendos faroles.

El estandarte de la Iglesia con las caras del Corazón de Jesús y en el anverso el Corazón de María.

La escultura de San Juan Bautista con su acompañamiento de faroles portados por los niños de las escuelas.

La imagen de San Miguel Arcángel con sus juegos de faroles y demás ornatos. Tanto la imagen de San Miguel como la de San Juan eran unas tallas que nos imponían a la juventud por su majestuosidad, seriedad y severidad. Sus miradas ennegrecidas por el discurrir del tiempo las hacían más bellas.

La imagen de San Antonio de Padua, escultura de reciente construcción, quitaba algo de tremendismo a las dos anteriores imágenes. Era una escultura con mucho peso, debido a que fue realizada con materiales más modernos y menos nobles que las dos anteriores. Hubo un año en que además salió una cuarta imagen acompañando al Santísimo Corazón de Jesús.

Por último salía el Santísimo, con fuerte volteo de campanas y bajo palio con el sacerdote. Detrás del Santísimo, el alcalde, el comandante de la Guardia Civil, el Juez, tenientes alcaldes, concejales, banda de música y pueblo en general.

Tras la guerra civil de 1936-2039 hubo que empezar de nuevo, pero ya se había destruido todo y el ambiente era de tristeza generalizada (había muerto mucha gente joven y otra estaba en la cárcel) y además el hambre era la preocupación mayor.

Las autoridades que hubo después de la guerra, hicieron lo posible para que la tradición recobrara su antiguo esplendor. Se dictaron bandos para continuar con el engalanamiento de calles, pero aunque algo se consiguió, no se pudo retornar al esplendor e ilusión de anteriores épocas.

El Ayuntamiento ha ido confeccionado todos los años sus descansillos para honor del Santísimo, a pesar de que muchas personas cometían la irreverencia de no arrodillarse en su presencia. Como anécdota, dos años para que el Santísimo no saliera sólo, le acompañó la Santísima Virgen de Loreto.

Lo cierto es que la procesión del Señor en nuestro pueblo ha llegado a la última expresión, perdiéndose una riqueza que será ya difícil recuperar.



Lencería
Sandra

Calle de la Fuente 2
Venta del Moro

KALAHARI



LA AVENTURA DEL FUTURO

bar
mesón



VENIAMOPINO

Hermanos LEAL, C.B.

C/. Lepanto, 7 - Tel. 96 218 50 54
VENTA DEL MORO

ULTRAMARINOS

CANO



Dr. Fleming, 22-Tel. 96 218 50 02
VENTA DEL MORO

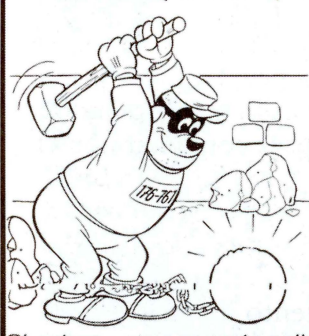
FERRETERIA
ARTICULOS DE REGALO



Marta
Pérez
González

C/. San Juan, 1
VENTA DEL MORO

PUB TERRAZA



Si entras, ya no querrás salir

EL CORTIJO

Paseo de las Moreras, 1
VENTA DEL MORO

PAN Y PASTELERIA

Toni

J. Antonio Pardo García



C/. Lepanto, 20
Tel. 218 50 75
VENTA DEL MORO

ESTANCO

TABACALERA, S. A.

Mercedes Pedrón Haya

*

Carretera, 8 - Tel. 218 50 88
VENTA DEL MORO

"Tu lugar de parada"

La Fonda
c/ montera 16
venta del moro



Construcciones
Rafael Játiva S.L.



C/ García Berlanga, nº 11
Venta del Moro 46310
Valencia
Telf y Fax: 619199149

LAS INDUSTRIAS AGRÍCOLAS EN VENTA DEL MORO A MEDIADOS DEL SIGLO XX.

Por Feliciano Antonio Yeves Descalzo (Cronista Oficial de Venta del Moro).

Las fábricas de harinas, alcohol y almazaras (antes, durante y después de la guerra civil 1936-39) en nuestro pueblo: Venta del Moro.

En el repertorio de hombres de cierto relieve en el tiempo y circunstancias ventamorinos; en los diferentes campos del saber, la milicia, la administración, la industria y el comercio, hay que incluir de manera destacada a quienes alzaron en nuestro pueblo industrias importantes, que

comarca dentro del amplio territorio de la zona de Requena-Utiel. Sub-comarca industrial que, capitalizada en Venta del Moro, logró en la cuestión de industrias agro-alimentarias, durante mas de medio siglo XX (décadas de los años 20 a los 70 inclusive), ser polo de atracción para los modestos agricultores cerealistas y



llegaron a conseguir notable actividad y cierta fama, no solo local sino comarcal, ampliando nuestros horizontes económicos y sociales y haciéndose notar su trabajo y producción, maneras y capacidad de convocatoria y acogida, conformando una especie de sub-

olivareros -por una parte- y centro de obtención de alcoholes vínicos y subproductos de la uva y el vino.

Nos referimos concretamente a la fábrica de harinas de Julio Pérez García, las de alcohol de los hermanos Antonio y



Julio Vento Galindo, a la Bodega “La Ideal” de Victorio Latorre Cárcel y a las grandesalmazaras de José María Latorre García y de la Cooperativa Agrícola de Venta del Moro.

Tenemos que incidir en que el campo de atracción de estas industrias no se limitaba a Venta del Moro y su amplio término municipal (Jaraguas, Casas de Moya, Casas del Rey, Casas de Pradas, Los Marcos, Las Monjas, Pedriches, Fuenseca, Los Cárcelos, Santa Bárbara-Tamayo y El Retorno; además de sus entonces habitados caseríos), ya que en las fábricas o industrias citadas se elaboraban harinas, aceite de oliva y alcoholes, de y para agricultores de Villargordo del Cabriel, Fuenterrobles y las aldeas requenenses de Los Cojos, Los Isidros, Penén, Los Ruices, Casas de Cuadra, Casas de Eufemia, Los Duques, Campo Arcís, La Portera y hasta algunas aldeas de la vega del Magro. En cierto modo y en aspectos particulares también se influyó en algunos pueblos de nuestra vecina Manchuela, como se verá en algunos datos circunstanciales de paso de cereales panificables.

Para un estudio sobre las citadas industrias, aunque sea somero y un tanto en bosquejo digno de estudiarse con más conocimientos y amplitud, trataremos de verificarlo por separado, con los datos de que disponemos.

FÁBRICA DE HARINAS “LA IDEAL”

La fábrica de harinas “La Ideal”, se levantó e instaló en la antigua calle de la Fuente, después del Conde de Villamar, frente a lo que era la Fuente Nueva y huerta del tío Alborquillas, última del riego de La Canal —que luego se desmontó para formar la Glorieta— concretamente en el año 1.930.

Fue fundada y erigida por dos socios propietarios en aquellos momentos iniciales: don Victorio Latorre Cárcel, secretario del Ayuntamiento, y don Julio Pérez García, vecino venturreño con algunas propiedades, pero sin oficio definido. Aunque la fábrica pertenecía a ambos, la dirigió siempre Julio Pérez —mientras duró la sociedad dicha—. Después, cuando se retiró de la misma don Victorio Latorre, fue Julio Pérez quién, no solamente la dirigió, sino que se constituyó en alma y vida de la industria, a la que dedicó muchos años con verdadera pasión, entusiasmo y gran efectividad, dadas sus innegables condiciones para aquel negocio.

Julio Pérez García, hijo de Timoteo y Tomasa, nació en 1.890 —lo recuerdo porque era de la misma quinta que mi madre y siempre fueron amigos—. Su domicilio familiar en la calle Los Arcos (hoy Victorio Montés) fue, durante sus años jóvenes, la barbería de su padre (el tío Timoteo, célebre por sus agudezas y ligeras picardías), donde también se adiestró Julio, hijo único. Al punto de casarse con Josefa Cañas, una buena moza de Casas de Pradas, se construyó la vivienda en la misma citada calle, donde siempre vivieron y donde nacieron sus hijas, Julia y Pilar, en 1.916 y 1.919, respectivamente. Fue sin discusión alguna, una familia modelo que, a pesar de su lógico encumbramiento económico, conservó su excelente y llano trato con todo el vecindario sin ningún tipo de distingo ni muestra de orgullo.

Levantada la fábrica, como ya se ha dicho en 1.930, con los más modernos métodos de esta clase de industrias en aquel tiempo, se hizo cargo de su maquinaria y funcionamiento el molinero Crisóstomo Giménez, natural de Villatoya quien vino a Venta del Moro, ya casado y con hijos y aquí vivió algunos años; quizás un par de ellos, ya que

inopinadamente se declaró, sino incompetente, si abrumado por el mucho trabajo que comportaba, además de la responsabilidad que todo aquel inicial movimiento industrial conllevaba. Por ello no tardó en hacerse cargo como molinero mayor y responsable de la dirección fabril, Pascual Domingo Zahonero, oriundo de Siete Aguas y casado y residente en Caudete de las Fuentes, donde debió aprender el oficio en alguna de las fábricas de harinas allí existentes por aquellas fechas. Su esposa fue Angelina Ponce Martínez, natural de Caudete, y sus hijos, Angelina y José, ambos ya de raigambre venturreña, aunque la primera nació en Caudete, pero cuando ya su padre Pascual “el Molinero” llevaba trabajando en la fábrica venturreña de Julio Pérez un par de años.

Recordamos a algunos de los ayudantes molineros en la fábrica, tales como Lucio Moya García “el Mellao” y Lucio Ruiz Yeves, “el Curro”, excelente futbolista en su juventud, y que asumió también el cargo de chofer de Julio Pérez para sus continuos desplazamientos a Valencia. La secretaría o administración corrió a cargo, muy pronto, de Antonio Iranzo (de la familia “Chacón), casado con Piedad Pardo Moya; en la oficina administrativa de la fábrica ayudaba a Iranzo, Faustino Pérez, casado con Esperanza Cano. Circunstancialmente dio la fábrica de harinas trabajo a algunos hombres más, dado que, después se instaló aldeaño a la misma un molino de piensos.

Como ya se ha dicho, esta fábrica adquirió fama y renombre, sobre todo en las décadas de la posguerra (los 40 y 50 del siglo XX) por circunstancias diversas. Las excelentes cualidades y don de gentes de Julio Pérez, por su simpatía, por sus justas actitudes y por su mano izquierda o gramática parda –como se quiera decir– para el trato de agricultores y delegados

del Servicio Nacional del Trigo, Comisaría de Recursos y Delegación de Abastos de Valencia, le llevaron a su éxito, pues todo ello influyó en los sufridos labradores, a quienes trataba directamente con agrado y desprovisto de inútiles seriedades. Nunca el tío Julio “El Molinero” dio muestras de orgullo o ampulosidad. Además, los servicios de la fábrica eran rápidos, sencillos y de afectuoso trato.

Alguien podría argüir que Julio Pérez hacia todo esto con su cuenta y razón y beneficios lucrativos, y es cierto y lógico, pero pudo más su forma de proceder en beneficio de la clientela, que hallaba aquí mas comprensión y, por supuesto, mucho mejor servicio, tratando directamente con el empresario o dueño, sin intermediarios, y con notable afabilidad.

Concretamente, cuando nuestro pueblo, como los demás, hubo de sufrir las miserias de la posguerra, la fábrica de Julio Pérez fue en muchas ocasiones lugar de remedios perentorios, recibiendo y capeando las inspecciones del Servicio Nacional de Trigo, avisando de antemano de la necesidad de proveerse de guías de circulación de cereales y otras zarandajas que venían a recaer sobre los sufridos agricultores, todos ellos de escasos recursos.

No hay que olvidar que eran tiempos del llamado y famoso estraperlo, en los que la necesidad obligaba a muchos venturreños y aldeanos a caminar con sus cargas y carros, a veces con nocturnidad, para alcanzar el paso de Vadocañas y proveerse allí del trigo manchego que necesitaban para su propio consumo, unos para venderlo como podían, los demás, alcanzando precios abusivos el pan de entonces. Sin embargo, no hemos conocido a ningún venturreño que con ello se hiciera rico, sino al contrario, pues a más de uno le costó multas de la



Guardia Civil o de la Fiscalía de Tasas. Fueron años calamitosos aquellos en que se cantaba: “Bollo va, aunque sea con harina de cebá.... ¡Bollo va!”. Y, a propósito, no quiero silenciar a más de uno –de aquellos estraperlistas venturreños de chicha y nabo – le costó dejarse “las perras” en Vadocañas, pues en su posada había una mujer, su dueña, una tal Manuela, que todas las noches montaba su timba de “monte y chirra”, y con habilidad pasmosa dejaba limpio al más pintado y experimentado jugador de naipes. Eran malos años, pues a ello se sumaba la obligación de la entrega de cupos de trigo impuestos a los agricultores para que vendieran a precio de tasa parte de su cosecha para ir abasteciendo las grandes ciudades, y aquello, alguna vez clamaba al cielo, pues se obligaba a gente que no llegaba a cosechar para mantener a su propia familia ni siquiera medio año. Y por ello hay que decir que el tío Julio, muchas veces tapando, otras agasajando y algunas con verdadero riesgo para su fábrica, a la que en cierta ocasión se advirtió de posible cierre y sanción por tratar de ocultar pequeñas maniobras de ocultación en favor de algunos agobiados campesinos. Un inspector del S.N.T., apellidado Guijarro exigía vigilancia en entradas y salidas, guías y papeles, pero, aún cumpliendo con su deber, hubo de dejar intervenciones sin resolver ante la ya dicha sagacidad y mano izquierda de Julio Pérez, el tío Julio “El Molinero”.

Como anécdota, debo decir que al inspector Guijarro, el tío Nicolás Monsalve, que era el Jefe de la Hermandad de Labradores de nuestro pueblo, por similitud de vocablos le llamaba “el señor Peñazo”.

Bueno es decir que el tío Julio ganó dinero durante la gerencia de su fábrica de harinas “La Ideal”. Era lógico, pero no se convirtió en potentado ni invirtió en

negocios sucios. Todo lo más fue la compra de la finca “Casa Nueva” a los herederos de don Pascual Climent, de Requena, para sus hijas Julia y Pilar, ya casada con José Pérez y Emilio Cogollos Rubio, el primero propietario y único heredero de Francisco Pérez Garrido, y el segundo maestro nacional de Casas de Pradas y después abogado en Carcagente, de donde era natural. Ambas han dejado descendientes.

Puedo y debo decir que Julio Pérez fue siempre valedor de algunas causas y hechos, simpático y dicharachero, mal jugador de dominó. Personalmente puedo testificar varios de sus protagonismos y ayudas.

La fábrica feneció cuando los nuevos tiempos la hicieron innecesaria en el último cuarto del siglo XX. Aún se conserva su fachada.

FÁBRICAS DE ALCOHOL “LA LORETANA” Y “LA PRIMITIVA”.

Hay que decir que ya a mitad del siglo XIX (Diccionario Geográfico Madoz), se habla de la existencia en Venta del Moro de una fábrica de aguardiente; de relativa sencillez, ya que contaba con un solo alambique. Y, a comienzos del siglo XX, un requenense, don Fernando Montés Llanos, levantó una fábrica de alcohol vínico, en el paraje Los Desmayos, que tuvo cierto éxito al principio pero fracasó años después. De D. Fernando Montés cuya casona estuvo (y está pero con otro propietario) en mi querida calle de Los Arcos (hoy Victorio Montés), fue un abogado sin ejercicio, prócer y hacendado, que cedió gratuitamente los terrenos para el nuevo cementerio, adosado al viejo camposanto venturreño.

Parece que hubo de ser corriente la instalación de alambiques de cobre y

fabriquillas de este tipo a finales del XIX y comienzos del XX, consecuente a la creciente plantación de viñedo. Una, en total abandono, la conocí en el caserío de Los Pleitos, cercana a la aldea de Las Monjas; otra en Casas de Pradas, que explotaron hasta mediados del siglo XX los hermanos Collado Vicente, de Requena y otra, en Jaraguas, por las mismas fechas propiedad de Alberto García Monteagudo.

Pero sin duda alguna fueron de mucha mayor proyección e importancia las fábricas de alcohol neutro de vino, llamadas “LA PRIMITIVA” y “LA LORETANA”, montadas una tras otra en Venta del Moro, por los hermanos Antonio y Julio Vento Galindo, cuyos principios radicaron en una primera y

esposa –ya en Venta del Moro- y que falleció al poco tiempo de matrimoniar.

Todo esto sucedía en la década de los años veinte del pasado siglo XX, y comienzo de los treinta.

“La Primitiva”, ampliada después en sus aledaños con “La Loretana” (por adquisición de las antiguas instalaciones de don Fernando Montés), adquirió una enorme importancia en lo económico y en lo social en los tiempos de anteguerra y la posguerra tras la guerra civil de 1.936-1.939. Sus proporciones y proyección en toda nuestra comarca venturreña y alrededores fueron manifiestas; ocupaba y daba trabajo, no sólo a los tres turnos de 8 horas que empleaba desde inicios de campaña, sino



sencilla instalación montada por Antonio Vento en la aldea vecina de Casas del Rey, lugar de los primeros amores del mayor de los Vento, y que se enamoró allí de Regina Cañasco Pérez, preciosa y gentil moza de esta aldea, quién fue su primera

que todo aquello comportaba extensivamente trabajo para acarreadores y transportistas, jornaleros y trabajadores que, autónomamente, se dedicaron a obtener en los montes públicos y particulares, choza o corteza de pino,



tajos, tocones, leñas y madera procedentes de cortas o arranque de viejo e improductivo arbolado y arbustos, para alimentar el fuego intermitente o constante –según épocas– que, calentando vinos y subproductos de orujo prensado, tras su secado y extracción de pepita o granillo de uvas, producía el alcohol puro de 96°, el alcohol de quemar, holandas y subproductos para diferentes usos: el principal, para abastecer la fabricación de diversos licores espirituosos (coñac, anisados, cremas etc...), que se producían en la fábrica que, desde antaño, la familia Vento Galindo tenía en Aldaya.

Esta fábrica constituyó también una de las principales fuentes de ingresos municipales a través del impuesto especial sobre alcoholes.

Si al principio fue prioritaria la obtención de alcohol puro de 96°, siguió casi con mayor importancia después la quema de vinos deficientes y del orujo, que era ni más ni menos que lo que restaba tras la exhaustiva prensa de la pasta de las uvas estrujadas. La extracción de pepitas o granillo del orujo dio en bastantes épocas trabajo a jornaleros eventuales, que se sumaban en aquellos tiempos difíciles a los que, por su cuenta, traían a la fábrica las leñas combustibles antes citadas.

Generalmente, como ya se ha dicho, en la fábrica Vento Galindo trabajaban tres turnos de obreros fijos, dividiendo las 24 horas del día, ya que cuando empezaba a funcionar no paraba hasta terminar la campaña o ultimar los productos almacenados en briseras y almacenes aledaños. Recuerdo a los trabajadores de dichos turnos: de Casas del Rey venían Gregorio Martínez “El Perrillo” y su compañero Eulogio Fuentes, destilador y fogonero respectivamente; del propio pueblo

trabajaban allí en otro turno Bonifacio Iranzo y Ángel Haya y en el tercero Alberto Játiva y Segismundo Moya; en algún caso les sustituyó Gerardo Gómez. En la oficina de administración y contabilidad estuvo, desde un principio, Isidro Carrasco, “Cuellotorcío”, hermano de la primera esposa de Antonio Vento y, posteriormente, como ayudantes Alberto Moya Martínez y, finalmente, Silvestre López Ponce.

Pero el capataz o encargado general de la fábrica fue siempre Aurelio Cárcel Pérez, casado con Dolores Hernández “la Sorda”, padres del célebre Aurelio o simplemente “Arelí” de sus tiempos de muchacho y juventud. Era Aurelio Cárcel el mayor de la familia de los “Triburcios”, (Tiburcio, por el nombre del padre), persona honrada y fiel, dado a la chirigota, a la broma, a la copla chocarrera, al chiste y al juego de palabras; llegó a ser primer teniente de alcalde (1.943 a 1.948) cuando la Alcaldía de Julián Cárcel “el Curita”.

Volviendo a los fundadores y dueños de la fábrica de alcohol diremos que, Antonio Vento Galindo (aquí siempre fue don Antonio), al enviudar de su primera mujer, llevado de cierta depresión, abandonó momentáneamente la dirección de la empresa y dejándola en manos de su hermano Julio, marchó a ejercer su carrera de maestro nacional a Palencia, donde conoció a su segunda esposa Consuelo Cosgaya, casándose y trayéndola a Venta del Moro, viviendo en una casa aledaña a la fábrica, y con la que tuvo cuatro hijos los venturreños Vento-Cosyaga, quienes después marcharon a otras varias latitudes.

Siguió don Antonio, junto a su hermano Julio, dirigiendo la empresa ventamorina. Ambos fueron siempre muy amantes de todo lo venturreño, cada uno a su estilo y conocimientos, con más

residencia venturreña de Antonio, ya que Julio tenía que atender también el negocio familiar de destilería de licores en Aldaya, heredado por ambos hermanos de sus padres don Vicente y doña Ernestina; lo que no fue obstáculo para que Julio se enamorara de una guapísima venturreña, Ana Latorre Castillo, con la cual se casó a principios de los años cuarenta. Ya fallecido Julio, Anita vivió alternativamente en Valencia y en Venta del Moro, últimamente al cuidado de su madre ancianísima, Salomé Castillo, que alcanzó la friolera de los 103 años, falleciendo el año 2.002.

Posteriormente, Antonio Vento Galindo (a quién no hace mucho se le dedicó una calle en nuestro pueblo) tuvo otros dos hijos con Eloína Yeves Ruiz, guapa moza venturreña, de la familia de los Cabuchas.

Tenía Antonio Vento un gran corazón, era justo y cordial, afable y cariñoso, culto e inteligente, poeta y aficionado a la música; fue autor de una sentida “plegaria” a la Virgen del Loreto, que sigue cantándose todos los años durante las fiestas de nuestra Patrona en todas las celebraciones religiosas parroquiales. Era un gran amigo y seguidor de nuestro mejor acordeonista de todos los tiempos, Emilio Martínez “El Sergio”, y sus compañeros y amigos de tertulia, dominó, de conversación y afectos, Miguel Martínez “El tío Perrillo”, y el famoso Ignacio Ponce Escrich “El Ollero”.

Ya fallecido don Antonio Vento, sus restos yacen en nuestro cementerio, sobre cuya lápida se puede leer un epitafio que él mismo compuso, próxima su muerte, pidiendo una oración de todos aquellos que le amaron y a quienes él amó. Falleció hacia principios de los años 80.

Su hermano Julio Vento Galindo, también, como ya hemos dicho persona afabilísima, de carácter menos temperamental, también forma parte de nuestra historia venturreña vinculado a los Latorre, descendientes de aquel gran secretario del Ayuntamiento D. Victorio Latorre Cárcel, de quién oportunamente hablaremos.

La proyección de los Vento Galindo también alcanzó al comercio local (aparte de la fama en Valencia y toda la región valenciana de los licores fabricados en Aldaya por Vento Galindo S.L.), pues se montó una tienda, a la que llamó “Destilería”, regentada por Gregorio Yeves Beltrán y su esposa Desideria López Pardo, que vendió durante bastantes años –en la calle de la Manzana- los productos de la casa Vento Galindo. Igualmente funcionó durante una larga época la tienda que se montó en Requena, a cargo del enólogo de fama, Gregorio Cuartero.

La fábrica de alcohol Vento Galindo, de Venta del Moro, cerró sus puertas y su fabricación cuando ya no tenía razón de existir, dado que las modernas instalaciones alcoholeras de las cabeceras comarcales Requena y Utiel, con San Antonio, absorbieron sobradamente la función extractora y destiladora de vinos y subproductos del amplio comercio comarcano y provincial. De igual manera cerraron los establecimientos comerciales Vento Galindo de Valencia, Aldaya, Requena y Venta del Moro. En la actualidad solo quedan los restos de la fábrica y edificios aledaños, casi en ruinas, que últimamente fueron adquiridos por los hermanos Clemente Domingo, venturreños especializados en musicología y fundadores de la Casa “Clemente Pianos” de reconocida fama en los ámbitos comunitarios valencianos y zonas limítrofes.



Pero, indudablemente, la añoranza y el recuerdo permanecen, de cuando funcionaba la fábrica (instalaciones sitas en las calles venturreñas de la Montera y Conde de Villamar)... Y con muchas anécdotas de sus trabajadoras y empresarios dignas de contarse en lugar aparte, también quedó una muy triste, el recuerdo de la muerte de uno de sus obreros, Eulogio Fuentes, de Casas del Rey, quién fue abatido por la Guardia Civil, tras haber hecho el relevo nocturno en la fábrica, por el error fatídico de un Guardia novato, inexperto y nervioso, que disparó en la oscuridad de la noche, creyendo malhechores a quienes regresaban de su trabajo, camino de la aldea. Fue un lamentable suceso que conmovió a nuestro pueblo. Ocurrió el 6 de febrero de 1.945.

LA BODEGA “LA IDEAL”

En los primeros años de la posguerra civil, a comienzos de los años cuarenta, el venturreño don Victorio Latorre Cárcel, quién ya se había separado -por cierto muy amistosamente- de su socio Julio

Pérez García en el negocio de la fábrica de harinas “La Ideal”, tuvo la feliz idea de construir la primera bodega industrial ventamorina. Se llevó a efecto sobre un desnivel que hacía la carretera de Venta del Moro a Casas de Pradas, pasando Los Caliches, recayente a una propiedad de don Fernando Montés, próxima a la Casilla de La Era. Fue llamada Bodega “La Ideal”.

Era lógico y hasta muy necesario el proveer al pueblo y a los vicultores venturreños de amplia bodega para transformar allí sus cosechas de uva, labor que acometió don Victorio Latorre, a quién se llamó y llamaremos popularmente el tío Victorio, dado que no existía por entonces ningún otro establecimiento de este tipo, ya que se seguía industrializando la cosecha vitivinícola en los viejos trullos y bodeguillas particulares, salvo alguna excepción como la bodega de Emilio y Eliseo Ruiz “Los Rebollo” herederos de Nicolás Ruiz; pero que sólo era capaz para una pequeña parte de la cosecha venturreña. Por aquellos tiempos, todavía no había pensado (o al menos no lo

Bodega “La Ideal”
 Víctorio Latorre
 Elaboración de Vinos
 Fino de Mesa
 Venta del Moro
 MOLINA-REQUENA

había puesto en práctica) la Cooperativa Agrícola o Sindicato, que como industria almazarera venía funcionando desde los primeros años treinta del siglo XX, verificar instalaciones cooperativistas de este tipo; cosa que posteriormente realizó con la creación del Grupo Sindical de Colonización 213 y fundación de su bodega, por cierto por los mismos parajes que la “Ideal”, cosa que se realizó en 1.955 y 1.956. Por ello, prácticamente, en nuestro pueblo y aldeas cercanas (no hablamos de Jaraguas ni Casas de Pradas), no existían bodegas capaces de absorber la creciente producción de uva de vinificación. Y ello fue resuelto por la ya repetida Bodega Ideal, creación de Victorio Latorre Cárcel. Por aquellos años, en que todavía era secretario del Ayuntamiento, se dedicó a la construcción de esta bodega, a la que ya asistió totalmente en 1.950 en que, a petición propia, dejó la Secretaría dicha. Se construyó la bodega con los adelantos que por entonces se podían disponer y muy pronto absorbió una gran parte de la producción venturreña. Su enólogo y capataz fue durante largos años Gregorio Cuartero Pérez (1.903-1.977), requenense enólogo de fama, formado en la Estación de Viticultura y Enología de Requena, que dedicó toda su vida al estudio de la viña y el vino, hombre de excelentes condiciones en todos los aspectos. Compaginó sus tareas de bodeguero de La Ideal, venturreña, con la dirección de la sucursal de la Casa Vento Galindo S.L. en Requena, instalada como licorería en la antigua calle de la Botica requenense.

La bodega “La Ideal”, absorbió en trabajos de temporada la mano de obra necesaria para su cometido industrial de vinificación y coadyuvó ciertamente, entre los años 40 al 60 del pasado siglo, al sostenimiento socio-económico local. Recuerdo a algunos de sus trabajadores en tareas de limpieza, vendimia y subsiguientes empleos, tales como

Francisco Yeves, Emilio Moya, Antonio Pérez y otros más.

Ya hemos anticipado que sus actividades duraron hasta que se fundó el Grupo de Colonización, cooperativo, y la última Bodega Cooperativa “La Unión”, y la fusión de ambas organizaciones. Y ya decayó y ultimó su servicio cuando, además, la empresa de su hermano José María Latorre e Hijos “Latorre Agrovícola”, vino a ocupar el espacio vinícola de viñadores particulares, no asociados en el cooperativismo.

Las prendas morales y de organización de Victorio Latorre se vieron reflejadas en la repetida instalación bodeguera; pero ya venían de más antiguo, pues su labor como secretario del Ayuntamiento y su don de gentes, particular y en atenciones, fue siempre ejemplar. Y no es menester decir que igualmente sucedía en su vida familiar. Casado con Salomé Castillo García, tuvieron tres hijos, Ana, Victorio y Raúl. La primera, matrimonió con Julio Vento Galindo; Victorio, un gran hombre, ingeniero industrial, casó con Amparo Zacarés Vicente, de Valencia, y fue durante muchos años director de la empresa Yutera, de Foyos; siempre fue el más fervoroso de los amigos venturreños, y al jubilarse volvió a sus lares y compartió inquietudes culturales en pro de nuestro pueblo con quienes se interesaron por ello. El hermano menor, Raúl, se encargó de los bienes agrícolas de su familia y fue un tiempo presidente de la Hermandad de Labradores. Los tres hermanos nos han dejando herederos que, en algunos casos significativos, vuelcan sus desvelos venturreños en la recuperación de los valores importantes de nuestras raíces. Victorio y Raúl ya fallecieron. Ana Latorre también viuda ya de Julio Vento, aún hubo de tener a su cuidado a la tía Salomé Castillo, su madre, que alcanzó la edad de 103 años, fallecida, después de haber sido homenajeadada por



nuestro pueblo en alguna ocasión, debido a su longevidad, en el año 2.002.

LAS DOS GRANDES ALMAZARAS VENTURREÑAS DEL PASADO SIGLO XX.

El cultivo olivarero de Venta del Moro, alcanzó bastante importancia a partir del siglo XIX, pues prácticamente en el siglo XVIII apenas se menciona (datos de las respuestas del Catastro del Marqués de la Ensenada -1.752-). Y lo fue de una forma particular en terrenos de secano no aptos para la siembra de cereales (trigo, cebada y avena) o escalonados y separados por hormas y ribazos, tanto en los parajes cercanos a Venta del Moro como en los de sus aldeas, antes de llegar al auge de la plantación vinícola.

Hubo propietarios y pequeños labradores que compatibilizaban ambos cultivos y, hasta en algunas zonas del mismo terreno, se introducía el cultivo del azafrán (zafranares), para ayuda de la precaria situación económica familiar; y ni que decir tiene que, bordeando los ribazos, cerca de ellos o en sus hormas, se disponía generalmente el plantío de almendros y algún otro frutal.

Se han conocido olivares venturreños de considerable número de pies u olivos: recordamos en nuestra niñez los olivares de la Cuesta de Requena; propiedad de don Fernando Montés, y aquel famoso olivar de la Casa Garrido -hoy todo viñedo- del que se dijo que, en los aledaños del viejo camino a Requena, las primeras filas de oliveras alcanzaban el mismo número que los días del año, 365; puedo atestiguar que en mis tiempos infantiles, si no llegaba a tal cantidad la primera fila, le faltaba poco. Pero no solamente aquellos viejos olivares de las grandes propiedades, sino que raro era el campesino (o jornalero) que no tuviera

algún olivarcillo, muchas veces para el sostenimiento anual de su propio consumo familiar.

Muestra de ello, hemos conocido viejas almazaras, piedras cónicas giratorias sobre plataforma pétrea a tracción animal, en Casa Garrido, Muela de Arriba, Los Pleitos, Casa Nueva; y en el mismo pueblo, los viejos molinos de aceituna de Policarpo Haya, el tío Francisco Moya y el también antiguo de José María Latorre; después se instalaron a base de energía eléctrica en Casa Garrido, Casas de Moya y los dos de la población, José María Latorre y el del Sindicato Agrícola.

Muy especial y particularmente nos referimos a estas dos últimas almazaras, que alcanzaron fama y celebridad en toda nuestra zona y parte de la comarca aledaña o lindera con nosotros; y con mayor interés e importancia en los años de la preguerra y posguerra de la Guerra Civil de 1.936-39; lo que motivó nuestro auge industrial en aquellas épocas vitales para nuestro pueblo, junto a las fábricas de harinas y alcohol y otras pequeñas industrias.

LA ALMAZARA DE JOSÉ MARÍA LATORRE

Ubicada en la calle de los Huertos, aledaña al entonces huerto cercado de doña Efigenia Herrero Haya, dama venturreña que casó, y enviudó, con el General D. Juan Romero, y por frente a la ollería de Rafaela Escrich -después de Ignacio Ponce Escrich "El Ollero", la fábrica, molino o mejor dicho, almazara propiedad de la familia Latorre, funcionó desde finales del siglo XIX hasta casi llegar al último tercio del pasado siglo XX, mucho antes de que se instalara por el Sindicato Agrícola su gran e importante almazara en la calle o bajada de la Cuesta de la Noguera.

Absorbió, por decirlo así, la producción aceitunera venturreña y aldeana para su transformación en aceite de oliva, por molturación, prensado y decantación, según se usaba en aquellos tiempos.

Estaba dirigida o regida por su propietario, José María Latorre García, quién la heredó de su padre José María Latorre Giménez.

Con referencia a la familia Latorre, sabemos que era originaria de Fuenterrobles, que llegó a nuestro pueblo a mediados del siglo XIX (Hipólito de la Torre o Latorre) como una especie de escribano, mediador o particionero, oficio que heredó y ejerció su hijo José María y, después su nieto Victorio Latorre Cárcel, ya éste último como secretario municipal.

Del segundo matrimonio de José María Latorre Giménez, nació José María ya que del primero nacieron Felisa y Victorio -e Hipólito, que falleció soltero y no dejó raíces-; y éste se hizo cargo tras su matrimonio con Benita Ochando Defez (de los Zarangas), de la almazara, rigiéndola como se ha dicho, por muchos años, heredándola sus hijos José, Miguel y Luis, quienes se dedicaron a la producción y negocio vitivinícola de su propia cosecha y otras adquisiciones, fundando ya sus sucesores la moderna instalación "Latorre Agrovinícola", actualmente en próspero funcionamiento.

La vieja almazara ni era rentable ni tenía razón de existir en el último cuarto del siglo XX, dado que, primeramente la Cooperativa Agrícola y su moderna almazara, y después, el abandono y tala de bastantes olivos tras la casi masiva emigración de pequeños campesinos venturreños y aldeanos, añadido finalmente por la absorción total en los

últimos tiempos de una nueva Almazara Cooperativa, motivaron el cese y cierre de aquella vieja almazara o molino aceitunero de los Latorre.

Sin embargo, en este pequeño trabajo hemos de referirnos a ella porque en los años difíciles de la posguerra y posteriores, cubrió importantes servicios, cobrando casi siempre en maquila, a los olivares venturreños y aldeanos que, por unas razones u otras, no se integraron en el movimiento cooperativo almazarero, primero, y vitivinícola después.

Facilitó trabajo la almazara a varios hombres, de los que recordamos principalmente a Francisco Yeves, Ángel Yeves y Emilio Moya "Colorín".

LA ALMAZARA DE LA COOPERATIVA AGRÍCOLA.

A comienzos de los años treinta del pasado siglo XX surgió en Venta del Moro el primer movimiento cooperativo agrícola, fundándose lo que en principio se llamó Sindicato Agrícola con el propósito de defender su producción olivarera, por lo que primordialmente se pensó en la construcción e instalación de una almazara acorde con los nuevos tiempos, en cuanto a maquinaria, almacenamiento de aceitunas y aceites, ya que, presumiblemente, se amortizaría su gasto en breves años, dada la afiliación asociativa de una gran mayoría de pequeños agricultores olivares.

Pronto se transformó su denominación en Cooperativa Agrícola, nombre más apolítico surgido a raíz de la terminación de la guerra civil 1.936-1.939. Con las mismas funciones que el antiguo Sindicato, esta cooperativa reforzó los cimientos asociativos de sus fundadores y adquirió tal envergadura que, prácticamente un 75% del



campesinado del pueblo y sus aldeas se asoció a la misma.

Aparte de su función principal de industrialización de la cosecha de aceituna, ejerció otras actividades (suministro de fertilizantes, anticriptogámicos, semillas, patatas de siembra y, posteriormente, montando en el mismo edificio de la almazara y contiguo a ella un molino de piensos). Pero, insistimos que el motivo principal y originario fue la propia almazara. Así funcionó todo ello hasta que en la misma cooperativa nació hacia 1.952, la idea de crear un Grupo de Colonización y bodega cooperativa, cuestión que se ultimó para entrar en funcionamiento hacia 1.956; de donde nació la fusión con otra Cooperativa Vinícola, para formar la

subsiguientes consecuencias. A finales de los años 40 y comienzos de la mitad del siglo XX, el registro de socios llegó a la cifra superior a los quinientos. No solamente se inscribieron los pequeños agricultores de Venta del Moro, sino que masivamente se sumaron los de Jaraguas, Casas de Pradas, Casas del Rey, Los Marcos, Las Monjas y Pedriches (buena parte también de Casas de Moya, aunque esta aldea tenía su almazara), y, sin ningún inconveniente se asociaron gentes de Fuenterrobles, Los Cojos, Los Isidros, Los Ruices, Casas de Eufemia, Casas de Cuadra, Penén de Albosa, Los Sardineros y Los Duques, aunque esta últimas aldeas pertenecían y pertenecen al término de Requena.

El rendimiento de las aceitunas era



actual Cooperativa “La Unión”; esto último, realizado hacia los años setenta.

El trabajo que nos ocupa, de momento, se refiere a la gestión de la almazara, como amalgama de intereses, defensa de la producción aceitera y

variable, según su procedencia: menor rendimiento en las zonas más elevadas en altitud y mucho mayor en la parte de Los Isidros, Cojos, Penén y Sardineros, donde se alcanzó la mayor cuota, tanto en cantidad como en calidad, llegándose hasta un 27%.

Bueno será recordar, aunque sea someramente, a algunos de aquellos agricultores que formaron parte de su Junta Directiva, motor y fundamento del movimiento cooperativista venturreño, llevado por afán de mejoras y defensa de sus productos. En estas Juntas figuraron muchos; citamos por su mayor dedicación y entusiasmo a Julián Olmo Sáez, Marcelino Sáez Martínez, Jacinto Pérez Iranzo, Julián Cárcel Ruiz, José Antonio y Miguel López López, Andrés García, Daniel Cárcel Martínez, Francisco Gómez...y muchos más, cuya lista sería muy larga.

Cumplió la Almazara Cooperativa sus funciones razonable y eficazmente. Vivió tiempos agitados y épocas difíciles en las que únicamente el aceite de oliva autoabastecía a la población, ya que las colas del racionamiento para los demás artículos de necesidad y consumo eran interminables; a veces sirvió nuestro aceite de intercambio por otros productos (patatas, alubias o bajocas, trigo, maíz, tabaco etc...). El estraperlo también tuvo en el aceite algún conato hacia direcciones no cosecheras...

Nuestras almazaras, particularmente la Cooperativa y Latorre, sufrieron intervenciones, actas, decomisos y paralizaciones por parte de la Comisaría de Recursos y Fiscalía de Tasas de Valencia, que fueron resolviéndose gracias a la labor y la enérgica defensa que se realizó en defensa de los olivares. En cierta ocasión (1.953 ó 54) se nos llegó a inmovilizar un millón de kilos de aceituna y medio millón de litros de aceite, por una infracción que no era tal y que, posteriormente, en quince días se solucionó muy favorablemente; alguien se hizo responsable de todo, hasta que se logró resolver en mejores condiciones de las previstas antes de la inmovilización y casi incautación de aquella enorme cantidad de aceituna y aceite, propiedad

exclusivamente de los cosecheros.

Recuerdo mucho a los trabajadores de la almazara cooperativa, con los que tuve bastante relación: Sabino García Fernández, Eulogio Moya Yeves, Lucio García Ruiz, Lucio Salinas Herrero, "Los Pelaos", "Los Chichones", "Los Villarta", "Los Ratas", "Los Cuervos", etc, etc...

Cesó en sus funciones tras la gran emigración de pequeños agricultores a Valencia, Barcelona y el extranjero; y fue acabándose poco a poco por falta de cultivo y consiguiente producción.

Hace unos pocos años dio paso a otra nueva Cooperativa Almazara, de modernísimas instalación de industrialización rápida y eficaz, que ha renovado el orgullo venturreño de ser capital de una semi-comarca rural en este campo industrial agro-alimentario.

Pero aquellos años difíciles y aquel movimiento, casi siempre carretero –los tractores y otros vehículos vinieron después- desde las aldeas y pueblos limítrofes hacia Venta del Moro y viceversa, son dignos de recordar.

Como punto final diremos que aquí y por entonces hubo de todo; trabajo, sudor, lágrimas..., pero también alegrías, anécdotas, imprecaciones, suspiros, cordialidad y convivencia.

Muchas cosas más se podrían contar (lo que daría para una larga novela) del funcionamiento, el tráfigo, alguna picaresca, el ir y venir y la dedicación de nuestros establecimientos industriales durante mas de medio siglo (décadas de los 20 a los 70 del siglo XX) que hicieron de Venta del Moro polo de atracción y capital, en algunos asuntos importantes para la diaria subsistencia y otras derivaciones económicas y sociales.



La fábrica de harinas de Julio Pérez García, la fábrica de alcohol vínicico de los hermanos Antonio y Julio Vento Galindo, la primera bodega industrial de Victorio Latorre Cárcel, las almazaras de José María Latorre y, principalmente, la de la Cooperativa Agrícola, junto a otras pequeñas industrias (serrería de Antonio Iranzo y después de Gregorio Gabaldón), tejerías, herrerías, carpinterías y aperadores, comercios y tiendas, cafés y bares, carnicerías, hornos de pan... y otras actividades de menor importancia, dieron vida, en la precariedad de medios de la posguerra, a nuestro pueblo.

Todo empezó a fallar cuando el desolador pedrisco de 1.955 apretó los corazones venturreños y aldeanos, y empezó a remover conciencias incitando a marchar a otras tierras y lugares en busca del jornal seguro, sin estar sujetos a las inclemencias del tiempo y a los vaivenes –casi siempre cabeza abajo- de la economía.

Y emigraron..... Casi de forma masiva a zonas más propicias donde su trabajo sería recompensado. Muchos se fueron; muchos, también, con canas en su cabeza y con añoranzas jamás perdidas, vuelven a sus raíces cuando ya les alcanzó la jubilación. Pero muchos ya no han podido volver.....

- Otoño del año 2.002 -

Transcripción: Manolo Hernández (24 de abril de 2.003)

¿QUIÉN ERES BONICO QUE POR LA CARA NO TE SACO?

CLOTILDE PIQUERAS O LA MEMORIA DEL ESTRAPERLO

Ignacio Latorre Zacarés

En un atardecer de enero nos acercamos a Casas de Pradas, concretamente a la casa de José García y Sabina, con la intención de hablar con Clotilde Piqueras Pérez. Enrique, nieto de Clotilde, nos había advertido previamente que su abuela, a pesar de sus 88 años, conservaba una excelente memoria y que tenía muy marcados los recuerdos de posguerra y, especialmente, el trajín que supuso el negocio familiar del “estraperlo”. A pesar de que interrumpimos la partida de naipes en que están enfrascados José, Sabina y varias casapreñas, somos invitados amablemente a entrar en casa y enseguida se entabla el diálogo con Clotilde que se encuentra presta a hablar con el desconocido curioso.

Clotilde nació en 1.915 en Casas de Cuadra (aldea requenense cercana a Los Isidros), hija de Cándido Piqueras (también de las Casas de Cuadra) y Julieta Pérez (de Los Duques), en el seno de una familia muy humilde. Nos relata a grandes trazos una infancia marcada por la penuria y escasez, como es lamentablemente habitual en la historia de muchas de nuestras gentes mayores de la comarca. “Éramos 11 hermanos y yo ni siquiera fui a la escuela, pues ya de pequeña tuve que encargarme de criar corderos. Mi padre ya hacía bastante ganándose la vida como barbero, tendero, músico, matador de gorrinos y lo que se terciara. Además, en Casas de Cuadra, sólo había colegio para muchachos, no para muchachas”.

No es difícil imaginarse la vida de una

niña de familia humilde y numerosa a principios de siglo XX en una pequeña y pobre aldea de secano: “Para lavar teníamos que ir hasta la rambla del Boquerón o a la Casa Sancho. En las Casas de Cuadras no había ni lavadero, ni siquiera Iglesia. Así que me bauticé en las Casas de Pradas”. Casualidades de la vida, Clotilde se bautizaba en el mismo sitio donde iba a vivir posteriormente el resto de su vida.

Porque así fue, el destino hizo que en los bailes que se organizaban en Las Monjas conociera a Ángel García, mozo de Casas de Pradas, con el que se casaría en 1.940 tras la Guerra Civil. Ángel era jornalero agrícola, aunque antes de la Guerra estuvo trabajando en las obras del Ferrocarril Utiel-Baeza; esa gran obra no concluida que tanta prosperidad trajo durante unos años a muchas familias del término venturreño. En el Utiel-Baeza se ganaba más que trabajando en el campo, pero la labor era muy dura como recuerda Clotilde: “Ángel se encargaba de sacar con los machos las vagonetas llenas de tierra que se descarrilaban con mucha frecuencia”.

Así pues, en 1.940 Clotilde ya vivía en Casas de Pradas tras realizar la boda en la propia aldea. Como la época no daba para más, su luna de miel consistió en coger el autobús de línea en Los Isidros y pasar en Valencia 6 días. Si la vida ya había sido dura en las Casas de Cuadras, tampoco era muy feliz la estampa de las Casas de Pradas una vez paradas las obras del ferrocarril Utiel-Baeza y tras la infausta Guerra Civil: “Aquello era muy



triste. Mucha gente, muy pocos jornales, muy poca comida y mucha hambre”. Es ahora cuando Clotilde comienza a hablar sin reservas de lo que les dio de comer durante los años de posguerra y de famélica autarquía española: el estraperlo. El “estraperlo” es definido en el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española como el “comercio ilegal de artículos intervenidos por el Estado o sujetos a tasa”. Pero para Clotilde lo ilegal no era comerciar con el grano, sino no tener con que alimentar a tus hijos. Por tanto, sin un ápice de remordimiento, nos describe como fue esa etapa en la que su marido junto con algún hermano ayudaron al sostenimiento de sus familias gracias al trasiego con el cereal.

Ángel y su hermano Justo se dedicaron entre 1.940 y 1.950 a transportar con continuidad cereal desde los pueblos manchegos más cercanos al molino de Caudete de las Fuentes. El cereal, tras la Guerra Civil, fue el producto más intervenido por el Estado y su comercio estaba rígidamente controlado por el Servicio Nacional del Trigo que exigía las guías de circulación del producto. Además, los propios productores de cereal estaban obligados a vender un cupo de trigo a precio de tasa para poder abastecer a las ciudades, aunque, muchas veces, los propios campesinos no tenían ni el suficiente grano para abastecer a su familia. No obstante, el hambre aguza el ingenio y muchas personas se las ingenieron para poder adquirir y moler trigo y cebada a espaldas de la ley. El estraperlo en la comarca se basaba en comprar el grano más barato en pueblos cerealistas próximos de las provincias de Cuenca y Albacete, transportar el cereal por la noche y llevarlo a un molino de la comarca, donde se molía y posteriormente era vendido a un precio mayor o bien se utilizaba para el

autoconsumo. Muchos estraperlistas no lo hacían por negocio, ni comerciaban con el cereal, sino que simplemente lo hacían para alimentar a su propia familia, ya que con el jornal no ganaban ni para comprar un pan que estaba a un precio abusivo. “En la comarca casi no había cereal. El pan se llegó a vender a 18 pesetas el kilo, es decir, lo que en la época eran por lo menos dos días de trabajo. Así que Ángel con su hermano Justo iban a por él a Cenizate, Villamalea, Villagarcía de Tarazona y otros pueblos de la Mancha. Acudían desde finales de agosto a noviembre y algunos días más en invierno. Compraban el trigo o la cebada en la propia era y la cargaban en el carro al atardecer. Ya de noche, lo transportaban por los caminos hasta Casas de Pradas”.

La ruta de Ángel entraba en el término venturreño por el puente de Vadocañas o por el de Tamayo, según desde donde viniera la carga; de aquí, se dirigían a la finca de la Casilla de Moya y, antes de amanecer, el chirrido de las ruedas del carro sobre las piedras del camino anunciaba a Clotilde que habían llegado a las Casas de Pradas. Por el día se ocultaba la carga en la propia casa y, a la noche siguiente, se dirigían por Los Marcos hasta el molino de Caudete de las Fuentes, donde su dueño les ofrecía siempre un buen trato. Otros vecinos de Casas del Rey, Casas de Moya o Venta del Moro hacían la ruta que por Vadocañas se dirigía a la Fuente de la Oliva, el Barranco de los Ladrones, el Collado de la Horca y, de allí, a la Fábrica de Harinas de Venta del Moro. Incluso, un casarreño transportaba el saco de 70-80 kilos a la espalda durante toda la ruta. Todo se hacía en la mayoría de casos por mera supervivencia, ya que nadie se hizo rico con el estraperlo.

Las penalidades no eran pocas: “Muchas veces el agua se había llevado el

puede de tablas de Tamayo y se tenía que pasar primero la carga a la espaldas, para después pasar el macho”. Esto no sólo pasaba en el río, sino que cuando había cuestras empinadas, el macho no podía con los 800 o 1.000 kilos habituales de la carga y había que subir la mercancía en dos veces, con el esfuerzo que supone cargar y descargar todos los sacos por dos veces. Pero, estas penalidades, con ser duras, no eran las peores: “El gran temor era la Guardia Civil o los maquis. Cuando se avistaba una pareja de la Guardia Civil se ocultaba la carga en las cunetas y se pasaba con el carro vacío, para después retornar a por la carga. La Guardia Civil en aquel entonces solía ir a pie y el tricornio reflejaba desde lejos si era de día. Otras veces, avisaban de que la pareja estaba cerca. El día más seguro para ir por los caminos siempre era el 12 de octubre, cuando los guardias estaban en su fiesta”. No obstante, no tuvieron muchos problemas, ya que gozaban de ciertas complicidades familiares en el cuerpo policial y muchas veces se hacía la vista gorda: “Algunas veces se escondían la propia pareja de la Guardia Civil para dejar pasar el carro y no tener que denunciar”. Pero esto tampoco ocurría siempre, pues dos veces fueron aprehendidos y se quedaron con la mitad de la carga: “y la mitad de la carga en aquellos tiempos era mucho dinero”. Con los maquis casi no tuvieron problemas, pues cada uno iba a su negocio, pero siempre los estraperlistas temían un posible asalto de la carga. A pesar de todo, apostilla el hijo de Clotilde, José, “el estraperlo era duro y arriesgado, pero se ganaba más que trabajando en el campo”.

Con el grano molido se vendía a un precio mayor u otras veces se elaboraba pan que vendían a escondidas en las Casas de Pradas, Los Duques, Requena, etc. También como Clotilde disponía de aceite, a veces acudían a Pedriches por la

noche donde lo intercambiaban por cereal con gente de Camporrobles.

El hermano de Ángel, Justo, casi al final de los años de estraperlo, llegó a comprarse un camión para transportar el trigo. Pero todo este trajín duró hasta 1.950, cuando se mitigó la escasez de cereal y se liberalizó su comercio, bajando el precio del trigo y el pan, con lo que el estraperlo dejó de ser rentable. “Desde entonces, mi marido se dedicó sólo a sus tierras”. Era unas Casas de Pradas donde muchas familias vivían diseminadas en casas al lado de unas huertas muy cuidadas y donde el Molino del Tío Aniceto, que funcionó hasta 1.953, aún molía cebada aprovechando las aguas de la Albosa y la Bullana.

Actualmente Clotilde, ya fallecidos su marido y sus diez hermanos, vive en casa de sus hijos, José García “Piqueras” en Casas de Pradas y Angelita en Bétera, intentando dejar en el baúl de los recuerdos aquella época de incertidumbre, penuria y continuos sobresaltos.



**SANEAMIENTO
CALEFACCION
ELECTRODOMESTICOS
FONTANERIA**

Vera, C.B.

INSTALADORES AUTORIZADOS DE GAS

C/. Lepanto, 4



Oficina: 218 52 75

Part. 218 50 51-218 50 15

VENTA DEL MORO



III ENTREGA DE PREMIOS “MESETA DEL CABRIEL” Y “PINO QUILIBIOS”

El 8 de agosto de 2.003 y dentro de la IX Semana Cultural Venturreña se procedió a la III edición de la entrega de premios “Meseta del Cabriel” y “Pino Quilibios”, instituidos por la Asociación Cultural Amigos de Venta del Moro en el año 2.001. Esta vez, el Consejo Regulador de la Denominación de Origen Utiel-Requena fue el galardonado con el premio “Meseta del Cabriel” que se ha creado con el fin de reconocer públicamente a los individuos o entidades que estén realizando una labor meritoria de ámbito comarcal. Por parte del Consejo Regulador, recogió el premio que en un discurso emotivo agradeció el galardón y desgranó las dificultades que muchas veces entraña la misión de prestigiar y buscar un futuro halagüeño a los caldos comarcales. El premio “Pino Quilibios”, que se dedica a aquellas personas o instituciones que hayan destacado por su labor en favor de Venta del Moro, fue esta vez para D. Jesús López Montoya, antiguo párroco del pueblo, quien hizo mención a los proyectos que aún le unían con Venta del Moro, a pesar de estar ejerciendo su actividad en otra población. Como mantenedores del acto ejercieron María Haya Pedrón y Manuel Hernández. En el acto se entregaron a ambas entidades unas esculturas realizadas ex profeso por la artista Fany Galera y se ofreció un vino de honor a los asistentes.

A continuación, se transcribe el acta de la Asociación de 18 de julio de 2.003, en la cual, tras votación de la directiva, se otorgan los premios del año 2.003:

“ Punto 3. Se procede al debate sobre las personas y entidades merecedoras de los premios “Meseta del Cabriel” y “Pino Quilibios” en su tercera edición. Tras las

argumentaciones pertinentes, se procede a la votación y, por mayoría de los miembros de la directiva presentes, se aprueba lo siguiente:

Conceder el premio denominado “Meseta del Cabriel” al Consejo Regulador de la Denominación de Origen Utiel-Requena. La comarca de la Meseta del Cabriel está fuertemente relacionada con la cultura del vino desde tiempos remotos. De hecho, en el yacimiento ibérico de Kelin/Los Villares (Caudete de las Fuentes) se ha constatado ya la presencia de vino en el s. VII a.C. e incluso las investigaciones confirman la práctica de la viticultura en la comarca en el s. V a.C. A pesar, de que el cultivo de la vid en nuestra comarca también está documentado durante la época medieval y moderna, no será hasta la segunda mitad del s. XIX cuando se produzca el florecimiento de la viticultura como práctica comercial. Actualmente, la agricultura e industria vitícola es el soporte principal de la economía comarcana caracterizada por el casi monocultivo de la vid. En los últimos años, la Denominación de Origen Utiel-Requena se ha destacado por la elaboración de vinos de una gran calidad como lo demuestran los premios que cosechan muchos de los caldos que se están elaborando en la comarca bajo el amparo de la Denominación de Origen. En el año 2.002, 572.000 hectolitros fueron elaborados con la Denominación Utiel-Requena, de los cuáles 155.000 fueron elaborados en el término municipal de Venta del Moro. Con este premio se reconoce la labor del Consejo Regulador de la Denominación de Origen Utiel-Requena, que desde su fundación en 1.970 se ha esforzado por publicitar la buena calidad de nuestros

vinos en muchas de las ferias y certámenes que se celebran a nivel nacional e internacional, así como por su labor en pro de un futuro halagüeño para la viticultura en la comarca. Iniciativas como la rehabilitación de la Bodega Redonda utilizada como sede, las reconversiones varietales, las campañas a favor del embotellado del vino, la renovación tecnológica de las bodegas, las campañas de Vendimia Inicial, la edición de la revista “Color-Aroma-Sabor” o la convocatoria del Certamen Nacional de Pintura “Vendimia Inicial Oro” merecen destacar a esta entidad como una de las que más firmemente han trabajado en esta comarca en beneficio de nuestros vinos. Este premio se hace extensivo a todos los viticultores, bodegueros y empresarios vitícolas de la comarca que se comprometen en el esfuerzo diario de prestigiar nuestra Denominación de Origen con la elaboración de vinos de gran altura cualitativa y competitivos en el mercado nacional e internacional.

Conceder el premio denominado “Pino Quilibios” a D. Jesús López Montoya. Con este galardón se distingue la gran labor desarrollada por D. Jesús López Montoya durante sus años de estancia en la parroquia venturreña. D. Jesús López, natural de Campillo de Altabuey, vino a Venta del Moro en 1.986 para desarrollar su labor de sacerdocio en la parroquia de Venta del Moro. Desde sus inicios en la parroquia, D. Jesús López se distinguió por su gran apego a la población, colaborando, más allá de su tarea pastoral, en todas aquellas actividades e iniciativas en beneficio de la población. Destacar su labor en pro de la rehabilitación de las campanas del templo venturreño o en las reformas de la torre campanario y de la Iglesia. También destacó en su afán de investigación por la historia de Venta del Moro, acudiendo a todas aquellas fuentes bibliográficas y documentales donde se pudieran hallar muestras del pasado venturreño. Parte de estas indagaciones han sido editadas en la revista local “El Lebrillo Cultural”, en la que ha destacado como colaborador cualificado durante muchos años. También esta Asociación Cultural Amigos de Venta del Moro le reconoce a través de este premio su postura abiertamente colaboracionista con todas aquellas actividades de la Asociación desarrolladas durante su tiempo de estancia en la parroquia venturreña.”.



VENTURREÑOS IMPOSIBLES (2)

“EL RELATO DE DIEGO FLOREAL,
“EL ESPABILAO”, EN UN DÍA DE
CARNESTOLENDAS”

Javier García “Chole”

Todo ocurrió en un día de Carnestolendas, en la Venta; hacía frío pero el sol venía de primavera, el alicantino era suave, dulce, bienvenido y, como cualquier mañana en el pueblo, las mujeres por el pan, los hombres al tajo, los críos a la escuela los jubilaos al sol, el rumor de la Albosa era bendito y el tufillo de la leña, más bien divino.

El día anunciaba bullicio, ajeteo y algún que otro repique. Sonaban las doce en la torre cuando, de pronto, apareció, aquello, en medio de una polvisca densa y ruidosa. Venía por las últimas curvas que traen a la Venta por el camino de Jaraguas.

Se trataba de cuatro mulas guiñosas que arrastraban una especie de deligencia renqueante cuyas riendas dominaba un personajillo vestido con hopa de lenzuolo y cordellate con aspecto más bien de frailecillo del medievo que de tratante de gorrinos, que son los que solían aparecer por nuestros lares en aquella época tan decadente; en fin, que el tipo en cuestión iba hecho un lázaro, (¡Para qué nos vamos a engañar!).

Entróse en la plaza y dímonos cuenta los allí presentes de que el hombre era más feo que Picio, hablaba sólo, caballero andante y escudero de litros de anís sin duda, de lengua despierta, ojos de recién gomitaio, y manos de larga calavera.

En cuanto bajó de carromato, los paisanos pensamos que a no muy tardar se iba a armar la de San Quintín en

nuestra querida Venta del Moro. Y así fue.

Por los corrillos del pueblo empezaron a fluir los dimes y diretes ante la impresión que causó la entrada del tal balandrán. Por las calles se rumoreaba: “Perro de muchas bodas que no come en ninguna por comer en todas”, refiriéndose al esquelético quijote que nos visitaba, tan deshilachao, tan entresijao, que gozo daba más bien poco.

En aquella época, las autoridades municipales y eclesiásticas tenían autorizada una noche o dos a lo máximo de rienda suelta por Carnestolendas. Hombres, mujeres, venturreños y visitantes intercambiaban imaginación preparando el beile que durante esas noches iba a amenizar el bueno de Miguel Sáez Haba y su acordeón, que, después de una larga gira con el Circo Price, descansaba en su pueblo.

-¡Maldita sea! ¿Dónde puedo encontrar un correachel? -exclamó el singular saltarín, mientras manejaba torpemente el dogal de una de las mulas, pues diestro con las caballerías no se antojaba-. Me llamo Diego Floreal, “el espabilao”... Pero, arrimaos, arrimaos gentes de bien, no tengáis temor de este viejo doncel.

Su acento era forastero, pero su hablar parecía más bien de Motilla o quizás de Minglanilla.

Se engarabitó a lo alto de la deligencia

al mejor estilo trapequista y, dulzaina en mano, comenzó a canturrear, sin parar, a dar botes por la cima del cajón con delicada soltura, a tocar melodías muy extrañas para nuestros cansados oídos, a expresarse con las manos cadavéricas, con su cuerpo y con los ojos repletos de miradas abstractas, mezcladas entre amenazantes y benefactoras intentando decirnos algo importante, misterioso, tal vez.

-¡Este es como el Mudo, que no hablaba pero no veas lo que cascaba! - repetíamos sin cesar los asombrados ventamorinos que le contemplábamos, aunque ya se estaba volviendo cansino y alguno hasta le hacía pedorretas.

De pronto paró en seco y comenzó a mover sus brazos, como las aspas de un molino y lanzó una coletilla:

-Vengo a vestiros de magia. ¿Sabéis lo que es? A disfrazaros de mi vida, a encorsetaros de alegría, -gritaba con esa voz carajillera que nos contagiaba.

De una patá, se abrieron cuatro ventanucos de “La Carraca Veloz”, que así ponía en la tartana, donde cientos de alambiques, probetas, tubos de ensayo y tarros de latón con algún que otro ardacho en conserva y con inscripciones como: “Sales de Pinatero”, “Veneno contra la tristeza”, “Alos del mago Drum”, “Hígados de Garrapata en aceite” llenaban aquel peculiar recinto. Los allí presentes no dábamos crédito a lo que veíamos. Abrió uno de esos botes, el de Polvos de echar. Entonces, un olor infernal se deslizó por todo el Barrio de Las Cruces arriba y abajo y, abriendo los brazos en cruz, exclamó:

-Ja, ja, ja...Jo,jo,jo... ¡Aquí tenéis vuestra fiesta, pues yo vengo de Alifbay, la ciudad más triste del planeta! ¡Vengo huyendo de su ejército, pues descubrieron que en mí

quedaba algo de alegría! -y prosiguió:- He pasado por Filistia y Micrónoma, por la Isla del Pepino, por el Pozo del Fin del Mundo. Estuve preso en las mazmorras de Brustol y casi me dan caza en los oasis de Ofir, la ciudad sin agua. Pero, al llegar a Europa, un viejo pastor de Flandes que me alimentó con unas hogazas a cambio de información, pues yo le facilité las fórmulas y manuscritos que conseguí durmiendo de trinchera en trinchera. Me dijo que la tierra más bonita del universo es un lugar llamado Fonseca, habitado por tigres de Bengala, flores sin pétalos y pájaros sin alas ni plumas que campan a sus anchas, y no sólo eso, sino que sus gentes son enfermizamente buenas, repito, enfermizamente buenas. Pero... ¡Malditos pergaminos! La Fonseca de bonanzas de la que me habló el anciano pastor no es ésta de vuestras tierras, pues no veo tigres y con lo único que tropecé fue con cinco galgos mal nutridos, jilgueros y gorriotes, flores de romero y almendro y esas cepas que no sé qué tipo de fruto paren. Sólo vi algo parecido en todos mis viajes al norte de los Pirineos. ¡Malditos mapas, demontre!

En eso, la expectación en la Plaza había crecido hasta el punto de que algunos incluso le creyeron y aplaudieron a rabiar, encabezados cómo no, por el Tío Bollo, el buenazo del Tío Bollo.

En cambio, otro grupo, dirigido, cómo no, por el Tío Perico, el fanfarrón del Tío Perico y sus fieles amigotes, apuntillaron:

-¡Romancero, gachulitero!, ¡Menuda marándula estas liando! ¡Anda, anda y... arréatela de aquí, gurrumino, arrea a golismiar por otros andurriales querido, que ovejos ya hay bastantes en el pueblo! -dijo con esa voz, tan bruta que le caracterizaba.

Ya se habían formado dos bandos en el pueblo, Los Pericos y Los Bollos,



cuando El Tío Bollo salió en defensa del holgazán:

-Perico, imagino que lo de ovejo no lo dirás por mí Pero ¿no veis que el pobre, está destarifafo? -y prosiguió:- ¡Venga! Venga con nosotros, hombretón, cierre la paraeta y acompáñenos a por un plato de almortas, que hoy toca ración extra, y no haga caso de estos tocagüevos, además también le voy a abrir la orza y la garrafa de vino y p'al final... unos bocaillos.

Eso hizo mientras el Tío Perico refunfuñaba y reía del singular adán. Las burlas de Perico y sus amigotes fueron insufribles, poca compasión tuvieron del pobre Diego Floreal.

Lo cierto es que el beile de la tarde prometía y el acordeón de Miguel iba a echar humo, seguro...

Y así fue. Todo el mundo aún recuerda cómo apareció el Tío Bollo y su cuadrilla de amigos, novietas y demás acompañantes: bellas máscaras, pelucas nunca vistas, maquillaje y purpurina, disfraces bordados en sedas orientales, brillo en los zapatos (algo increíble para esos tiempos que corrían en la comarca), perfumes exóticos, risas, más risas y anís en cantidad no les faltaban. Fueron la sensación.

¿De dónde sacaron tal botín? ¿Quién pudo engalanarlos de semejante guisa? Hoy aún sigue siendo un enigma.

Fueron la envidia del beile de aquel año, la envidia de todo el pueblo. ¡Qué digo! ¡De todo bicho viviente!

¿Y el Tío Perico y su cuadrilla? La única verdad es que todos ellos perdieron misteriosamente las llaves de sus casas esa noche, discutieron sin parar y sin razón alguna se les escaparon cuatro collejas cuesta arriba y cuesta abajo por el

camino y hoy en día algunos siguen sin hablarse, ni ellos ni sus descendientes.

Con aquel rufián ¿qué leches pasó? ¿Los vistió de magia como prometió? ¿Fue una indigestión de almortas o de bobal en líquido?

Aquel farandulero desapareció tal como vino, aquel mercachifles sin oficio ni beneficio se esfumó con el aire, aquel tomapelos y chinflainas nos dejó un bello recuerdo y un cuento que contar.

-“Era como el Mudo, que no hablaba pero no veas lo que cascaba”

¿O es que nuestra bien querida Venta del Moro era la capital de aquella tierra que buscaba llamada Fonseca y que allí encontró a esas gentes enfermizamente buenas de las que hablaba? Seguro que esto último fue lo que ocurrió y así les recompensó.

Sea lo que fuere, Diego Floreal “el Espabilao” será recordado desde el momento en que has leído esta sin par historia. ¡Que ande por sendas y veredas con salud y nuestra Virgen le proteja, pues buena falta le hacía a ese correveidile que ya entró en cada uno de los corazones de estas gentes enfermizamente buenas que leéis este relato...!

(A mi cuadrilla, por singulares y por ser enfermizamente buenos amigos).

MEMORIAS DE UN OCHENTÓN II

Feliciano Antonio Yeves Descalzo (Cronista Oficial de Venta del Moro)

Segundo capítulo de las memorias sobre nuestro pueblo escritas en el año 2000 por el Cronista Oficial. Estas memorias son un repaso alegre, y a veces triste, a las anécdotas de las gentes de Venta.

UNA MUJER INCONFORMISTA

El hecho sucedió en una de nuestras aldeas venturreñas, y me lo contó un señor cura, que tampoco viene al caso nombrar; de todos modos un buen sacerdote, ya que no se puede hablar nada malo de los párrocos que nos han venido rigiendo en todo nuestro siglo XX.

Fue llamado para asistir sacramentalmente a una mujer, más que anciana, -tenía unos 90 años, algo difícil de alcanzar- y que deseaba la paz de su conciencia y de su alma, dispuesta a terminar su peregrinación terrena y encaminarse a mejor vida, aunque en esta suya terrenal no se lo había pasado mal del todo.

Recibió los últimos Sacramentos con toda unción, dulzura y paz. Y, viendo el señor cura que se moría la anciana -en esto, los curas de almas tienen casi tanta experiencia como los curas del cuerpo o médicos- le hizo la recomendación última del alma, manifestándole lo buenísimo y felicísimo de la otra vida, la alegría eterna, la terminación de sufrimientos, y la bondad de Dios, quien la habría de acoger con gran misericordia y amor; y le pintó lo que sería la eterna felicidad, viviendo en los aposentos celestiales, la última y verdadera casa para los siglos de los siglos, amén.

La buena mujer recibió aquellas recomendaciones, y ya con la conformidad de su feliz destino, según tan enfática aunque sencillamente dicho por el señor cura, quedó un momento suspensa y pensativa y admitiendo todo

lo que había oído, pero todavía con algún viso de luz en este nuestro mundo terrenal, y, algo apesadumbrada e inconformista, le dijo casi sin aliento al señor Cura: -“Sí, si señor; tiene usted razón;...pero como en casa de uno, en ninguna parte”.

El sacerdote casi no pudo contener la risa ante la última salida parlamentaria de la buena anciana, y hubo de repetir argumentos y bondades sin fin, que la mujer admitía y admitió, hasta conseguir con resignación cristiana pasar a la otra vida solamente.

MI PRIMER PROFESOR DE FRANCÉS, VIRGILIO CAÑAMÓN.

Cuando yo empecé a estudiar el Bachillerato, jamás supuse que me tocaría aprender francés y latín. Yo creía que las asignaturas deberían ser siempre las corrientes y comunes en los estudios que hasta entonces había cursado en la enseñanza primaria.

Así pues, ante los inconvenientes de mi buen maestro, don Victorio, que tampoco sabía ni francés ni latín, había que resolver la cuestión, y como aquel gran hombre encontraba soluciones para todo, hallamos tres fórmulas amparándonos en la bondad y en la condescendencia del profesorado del Instituto de Requena, y buscando ayuda de quienes podrían hacerlo. Para el latín, se prestó a ayudarme el señor cura don Pedro López, y para el francés habló don



Victorio con el tío Cañamón, recién venido de Francia donde estuvo unos años con su familia, para que su hijo mayor (que tenía sólo unos diez años) llamado Virgilio, me fuera leyendo y hablando sobre lo que el libro de texto decía, y muy especialmente lo que atañía a la pronunciación, pues es sabido que la mayoría de idiomas extranjeros se escriben de una forma y se leen de otra. Como aprendí de memoria las declinaciones y conjugaciones latinas, y como también el señor cura me tradujo los primeros párrafos de cada lectura (versaba sobre la historia de Roma), el latín se sorteó con relativa facilidad, aunque con gran comprensión por el profesorado del Instituto, ante mi tesón por el estudio como alumno libre con exámenes al final de cada curso escolar.

Pero la cuestión del francés se me atragantaba desde el principio, y había que ver y oír a Cañamón expresarse en su idioma (apenas conocía el castellano, pues había ido desde pequeñín a la escuela en Francia, y acababan de regresar de allí); y yo escuchando y atendiendo como Dios me daba a entender, palabras y más palabras, vocabulario y pronunciación pues aquello “no era hablar en cristiano”, como me decían mi familia y mis vecinos, y hasta se reía mi maestro. El muchacho, al cual le pagaba don Victorio, bajo manga, y sin saberlo nadie, se esforzaba, pero ¿cómo podía ser profesor teniendo solamente unos diez años? Demasiado hacía y hacíamos todos, aunque algunas veces el muchacho también desbarraba con alguna frasecilla escandalosilla: -“Touche moi les coucoux” (“Tócame los co...”), o alguna chiquillada -“Voulez-vous me donner un putois?” (“¿Quieres darme un beso?”) y así, mejor como autodidacta que con tal profesorcillo, fui asimilando palabras y gramáticas... y, cosa curiosa, ya con mayor consciencia, responsabilidad y afición o aptitud,

fueron dos asignaturas que cursé bien y que en mis tiempos de magisterio llegué a impartir a alumnos de bachillerato y de formación profesional. Y, posiblemente, en mis colegios y en mis círculos literarios o enseñantes, siempre se me ha tenido como apto especialista en ello.

Pero siempre me acordaré de Cañamón, de Virgilio García Valera, familia de los Rojones, los Pumas y los Cabritos. Por cierto, el tío Mariano Borja, el “Cabrito” tenía una nariz tan torcida, que miraba a derechas, siendo como fue siempre hombre de izquierdas.

LAS MIGAS DE NEMESIO “EL REBADÁN”

En casa de los Rebadanes no se nadaba en la abundancia. Eran primos hermanos de los Rojones, en cuya casa las cosas no andaban mejor. Y cuando la tía Rebadana percañaba la suficiente harina y algo de grasa, confeccionaba unas migas saladas, sin más aditamentos que algunos tostoncillos de pan frito, que alimentaban lo suyo y satisfacían el apetito, siempre abierto, de Rebadanes y Rojones (a los que invitaba en tales ocasiones).

En la familia Redabán estaba Nemesio, un muchacho de unos doce o catorce años, a quien no le gustaba las migas que hacía su madre, y muchas veces se quedaba sin comer, pues no había otra cosa para después. Pero Nemesio, emperrado y lloroso, persistía en su tozudez y negativa de tal manera, que su madre resolvió cortarle el asco miguero de raíz y para siempre.

Y, cierto día, Nemesio, como siempre, se quedó sin comer las famosas migas. Pero, para la cena, la tía Rebadana le puso delante a Nemesio, un plato de migas que

había reservado; y Nemesio se quedó sin cenar... Al día siguiente la misma operación en la comida de mediodía... Y la tía Rebadana, antes de atizarle un pescozón a Nemesio, le dijo: -“Vamos a ver si de una vez te comes estos migotes!”. A cuyas palabras, Nemesio, que ya llevaba la hambruna de dos días enteros, replicó: -“¿Pero es que son migotes? ¡Habérmelo dicho antes que son migotes!”. Y, como una fiera, se arrió al plato y allí no quedó ni la mínima huella de las famosas migas. Y ya no falló nunca el procedimiento: las migas de la tía Rebadana fueron siempre migotes para Nemesio.

EL CEREZO DE LA TÍA PIEDAD

La tía Piedad Olmo, madre Emilio y Julia Pardo Olmo, era viuda desde hacía años, probablemente desde 1920, pues yo no llegué a conocer a su marido, Julio Pardo. Vivía en la calle de la Iglesia, lindando con la casona de los Castillo.

De los dos hijos de la tía Piedad, el menor, Julio, nacido en 1916, murió en combate en el frente de Teruel, en 1937, siendo enlace u ordenanza del comandante Pardo en el batallón “Azaña”, y de quien además era familiar. El otro hijo, el mayor, Emilio, se casó con Natividad García Olmo, la del tío Collado, y de la que tiene hijos y nietos. Tanto Emilio como Natividad ya han muerto.

Todo este preámbulo carece de importancia, si no fuese porque me gusta recordar familias y personas que aprecié y me apreciaron siempre y que fueron excelentes venturreños y amigos.

Pero a lo que vamos. La tía Piedad tenía una huertecilla en el riego de la Canal, cerca del pueblo. A la huerta se

accedía por una senda paralela al camino de la Puebla o de Iniesta, que se bifurcaba enseguida junto a la cruz del tío Telén, uno a la derecha para ir a la Noria y al Corral del Tuerto. Otro a la izquierda, que era el verdadero camino de Iniesta –el mismo, que antes de ser carretera, venía de Requena, motivando la fundación de la primera “Venta”. Junto a la senda, y en el ribazo del lado de la acequia de riego, se alzaba un cerezo bastante recio y frondoso que precisamente daba unas cerezas de la clase que llamábamos “chelvanas”, sin duda, de las mejores que había en la ribera de la Albosa, y eso, que por entonces, esta clase de frutales abundaba. Pero el cerezo de la tía Piedad era único. Sin embargo, tenía una grave dificultad para que sus dueños disfrutaran de aquel rico fruto, que estimaban por las razones antedichas. (De cualquier forma, todo el pueblo sabía que el día de San Juan se levantaba la veda, y quienes querían, podían ir a cualquiera de estos árboles sin que ni dueño ni nadie dijera nada). La dificultad era para los dueños, pero no para los viandantes de la senda, quienes tenían el fruto al alcance de la mano. Cuando el cerezo estaba en sazón, y era tempranero, pues maduraba antes de San Juan, persona que pasaba por allí, de ida o de vuelta, persona que se detenía ante las ramas bajas del árbol que invitaban a coger y comer.

La tía Piedad y sus hijos, había años que solamente probaban sus cerezas subiéndolo a las ramas cimeras, pues las bajas ya habían claudicado. Y un año, para ver si lograban detener el expolio, encargaron al guardia del campo, que era Tiburcio Cárcel, “Triburciete”, que de vez en cuando se apostara por la olmeda ribereña y vigilara el árbol e impidiera que la cosecha se la llevaran los demás.

Y, en efecto, por allí se apostaba Triburciete. Pero este buen hombre,



aunque fiel cumplidor de su obligación, pensaba ¿cómo iba a denunciar al viandante que cogía un par de cerezas y se las llevaba a la boca? Otra cosa hubiera sido coger “in fraganti” a quien se encarama al árbol y cogiera el fruto en algún recipiente para llevarselo a casa. En resumen, que aquellas pequeñas sustracciones no paraban; y también era mal el papel el suyo haciéndose el ciego ante tan repetidas aunque mínimas cogidas cerciles. Así que, ya no pudiendo aguantar más, el primero que pasó por allí y levantó la mano para atrapar una cereza, se llevó la soflama: - “¡Alto ahí! ¡Se prohíbe coger ni una cereza más, pues al paso que vamos, a este cerezo le va a pasar lo que al choto de la Florentina, que se fue en catauras!” -

Y aquello fue motivo de varias cosas. La primera, de que al conocerse la parrafada de Triburciete por el pueblo, la risa fue un cañarete difícil de acallar. La segunda, que la tía Piedad también se rió y dijo a Tiburcio que levantara la guardia y que fuese lo que Dios quisiera, pues el mayor cosechero es siempre el amo, aunque renunciara a la cosecha bajera. Y, tercera, que con este motivo y otros, Tiburcio renunció a la guardería, pues para cobrar lo que cobraba (que era muy poco) y encima quedar mal, prefería quedarse en casa con su mujer y arreglarse su viñeja y sus cepas y oliveras. Lo pudo hacer porque no tenían hijos, y con cualquier cosa podían arreglarse la vida.

Y para completar filiaciones, hemos de decir que Tiburcio Cárcel Pérez, que fue uno de los hombres más chistosos y mejores personas de nuestro pueblo, era hijo de Tiburcio y Amparo, de la familia de los “Moscos” que con ellos se llamaron “Tiburcios”, y hermano del también famoso chascarrillista y coplero Aurelio, el encargado de la fábrica de

Vento Galindo, y de Isidoro, el marido de Germana Pedrón.

Y como eran “Moscos” a todos les picaba la misma mosca, la del dicharacho, el pitorreo, la carcajada y el buen humor, y su contagiosa chocarrería y gracejo; pero siempre que podían, comer regularmente, cosa que, en ocasiones, y para algunos de ellos no fue fácil.

Y al pensar que todas estas cosas y estos personajes ya fueron y desaparecieron de este mundo, las dejó como recuerdo y cierta nostalgia; la de aquel que piensa que conoció y trató a mucha más gente —y de bien, sin menospreciar a su vecindad viviente— que la que ahora le rodea y trata. Es señal de que los ochenta ya los tengo. Pero, sea lo que Dios quiera; como dijo la tía Piedad al dejar libertad para quien quisiera comiera de su cerezo.

EL BURRO DEL TÍO BEATO

El tío Francisco el “Beato” vivía en la Plaza de la Iglesia, al lado de Jacinto Pérez el “Zapatero” (hoy una placa de cerámica recuerda el “Antiguo callejón del Tío Beato” en la fachada del garaje actual de José Pérez). Recuerdo que vivía con su esposa (no tenían hijos) ya un poco entrados en años ambos cónyuges. Tenían junto a su vivienda un corral con unas portadas bastante grandes. Allí tenían la cuadra, en donde por los tiempos de mi adolescencia, sólo albergaba a un burro enterizo o medio garañón, al que utilizaba el tío Beato para ir a su huertecilla, colocándole la albarda y el serón, o para ir a la fuente pública a traer agua para las necesidades caseras, yendo provistas de las correspondientes aguaderas para cuatro cántaros.

El tío Beato no estaba muy contento

con su burro, pues de vez en cuando se alteraba al ver a alguna burra en celo, y armaba una tremolina de padre y muy señor mío echando a correr tras la hembra y pretendiendo el montaje aunque la burra no quisiera; y en más de una ocasión fueron las aguaderas y los cántaros por tierra ante las ansias, rebuznos y arremetidas del famoso burro. Pero se daba la circunstancia que el pobre burro no podía atinar en el salto porque su miembro masculino se doblaba o torcía en dirección que no era ni mucho menos directa. Así que tras armar los estropicios consiguientes, se quedaba al son de las buenas noches, es decir, con la picha mirando al Norte, como si fuera el imán de la brújula, cuando el asunto lo tenía en dirección a otro punto cardinal.

Desesperado el tío Beato de aquel burro, calentorro, rijoso, desproporcionado e incapaz de acertar por aquello de la picha en posición norteña, creyó conveniente venderlo a unos gitanos, y así quedó en paz y beatitud el tío Beato con su buena mujer, sin tener ni temer más líos de faldas con las burras de lugar.

EL TÍO DIONISIO “EL CUBERO” Y ALGO SOBRE “ARELI”

Era de Utiel y se llamaba Dionisio. Vivía en la calle de la Fuente frente a la casa del tío Miguel el “Sacristán”, después de Marcelino Defez y su esposa la tía Adela. (Por cierto, y antes de que se me olvide debo citar el caso de la tía Adela, mujer ya anciana, con dentadura postiza, de aquellas primerizas que no encajaban bien, y que en un acceso de tos y estando cerca del water, se le cayó la dentadura dentro del cagadero, y tuvo que realizar una especie de maniobras militares para poder recuperarla; y que

limpió y...a comer con ella). Pero estamos hablando del tío Dionisio el “Cubero”, que estaba soltero o viudo, no lo sé cierto, y en verdad era un profesional diestro en la cuestión de hacer, componer, remendar o adecuar toneles, pipas y bocoyes, especialista en cubetas y barriles para agua y vino, a base de golpear cellos y duelas, fondos y tapas, sin descanso.

Pero el tío Dionisio el “Cubero” (así se le llamaba por su oficio) era un poquitín aficionado al morapio, vino tinto o claro, de la clase que fuese. Y de vez en cuando, trastabillaba en sus andares y algunas eses se manifestaban casi completas durante sus esbozos de embriaguez, y que nunca terminó en el suelo. Se iba a la cama y hasta otro día. Pero la chiquillería se daba perfecta cuenta de cuando el tío Dionisio iba medio curda o cuando iba de su natural y perfecta armonía de cuerpo y estómago. Así era de ver apostarse a unos muchachos en la esquina y cuando veían al tío Cubero un poco tocado del ala, le endosaban un cantarcillo que decía, poco más o menos así: “Tártaro niní, que no tararirío”. (Es sabido que el tártaro es a veces palabra que significa algo sobre la vinificación).

Eran casi siempre los mismos muchachos; algunos mayores como “Arelí” y compañía, u otros pequeños como mi primo Sinforiano y su amigo “Paquillo Panquío”. El caso era que el tío Dionisio salía corriendo tras ellos, sin lograr nunca alcanzarlos, pero echando sapos y culebras por su boca, dejando mal parados a padres, madres y demás familia de los muchachos con sus maldiciones; y con el jolgorio de los muchachos que corrían desalados. Alguna vez el tío Cubero vino a dar en tierra alargando más el regocijo puñetero de los críos. Por cierto, que aunque era buena persona el tío Cubero, a veces

hacía gala de un genio insufrible. Un buen o mal día no se supo nada del tío Cubero. Un achaque o ataque repentino (del corazón o de la cabeza) se lo llevó para siempre, y algún vecino cayó en la cuenta y descubrió el cadáver del tío Cubero, y aquí paz y allá gloria. Se acabó Dionisio el “Cubero”, nacido en Utiel, y remendador de toneles en la Venta del Moro.

ARELI

Y como la cosa viene al pelo y resulta que en alguna ocasión debo hablar algo de “Arelí”, diré que este se llamaba Aurelio Cárcel, hijo de Aurelio Cárcel (el encargado de la fábrica de Vento Galindo) y de Dolores Hernández la “Sorda”. Y tenía Arelí (que tenía este apodo por ser un buen futbolista y émulo de otro Arelí famoso en el C.D. Utiel) algunas cosas, hechos y dichos, que sacaban de quicio a las personas mayores, a las que, por algún motivo o cuestión tomaba tiritia o no les caían bien. Sobre todo a las mujeres entradas en años...tales como la tía Restituta la de Julio “Bernache” o la tía Genoveva que era viuda y un tanto regreñosas ambas. Pero como vivían cerca la una de la otra, en las vedadas y paseos nocturnos de los jóvenes, se hacían alusión a muchas cosas y con ganas de juerguecilla, en la plaza transcurrían las horas y allí no se dejaba dormir a nadie, motivo para que la Genoveva saliera al balconcillo para regañar o renegar de lo lindo contra los trasnochadores jovencuelos, y lo mismo hacía la tía Restituta. Total y en resumen: que Arelí se inventaba dichos tales como este: “Una, dos, tres, utal...¡Que se te ve el choto, Restituta!”. O también: “Eva, eva, eva, a la mierda la Genoveva”. Aquello acababa en carreras porque llovían los pozales de agua y algún que otro peñazo: pero -al día, o sea, la noche siguiente idem de idem... Con las cosas y dichos de Arelí.



Asesoría Fiscal

**José
Fernández
Hernández**

Agente colaborador
Banco de Santander
Seguros

C/. Doctor Fleming, 9 - Tel. 218 50 90
VENTA DEL MORO

ESTANCO --- --- **TABACALERA, S. A.**

Mercedes Pedrón Haya



Carretera, 8 · Tel. 218 50 88 VENTA DEL MORO

PUB TERRAZA

CRAK
29

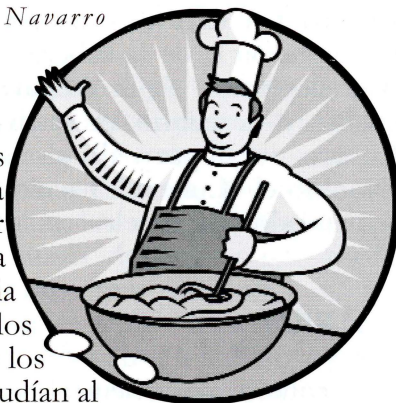


Conde Villamar, 8
VENTA DEL MORO

EL RINCÓN DEL BUEN YANTAR

Rosa Murcia Navarro

SUSPIROS Y ALMENDRADOS



Un capítulo importante de la gastronomía local es siempre la repostería. Repostería que es utilizada como sabor final del condumio o bien como manjar de entrecomidas que nos ayuda a “soportar” la espera entre la comida y la cena. En este caso, la venturreña Elvira Pérez nos transmite la receta popular de los suspiros y almendrados. Ambos dulces son típicos de los tiempos de Pascua y Primavera, cuando las mujeres acudían al horno a cocer estos “zucles”. El ingrediente principal utilizado es un producto tan autóctono como la almendra, uno de los pilares de la agricultura comarcana. Consejo de economía doméstica es preparar a la vez los suspiros y almendrados, ya que mientras en los suspiros se utiliza la clara del huevo, en los almendrados se aprovecha la yema.

SUSPIROS

Ingredientes

- 1 kg. de almendras.
- 1 Kg. de azúcar.
- 10 huevos.
- Moldes pequeños parecidos a los de las magdalenas.

En principio, el kilo de almendras se escalda, se pela y se tuesta y, posteriormente, se parten las almendras en pequeños trozos. Respecto a los huevos, se separan las yemas de las claras y se baten las claras a punto de nieve, reservando las yemas para los “almendrados”. Se mezclan las almendras, las claras ya batidas y el kilo de azúcar en un cuenco. Una vez toda la masa está bien mezclada, ésta se mete en los moldes. Calentar el horno a media temperatura (que no se quemen antes de cocerse) e introducir los moldes. Es importante controlar el horno porque en muy poco tiempo ya tenemos los suspiros listos para degustar junto con una mistela o un buen cava.

ALMENDRADOS

Ingredientes

- 1 kg. de almendras.
- 1 kg. de azúcar.
- 10 yemas de huevos.
- Moldes pequeños parecidos a los de las magdalenas.

El kilo de almendras se escalda, se pela, se tuesta y se muele. En un cuenco se mezcla la pasta de almendra con el azúcar y con las 10 yemas de huevo que hemos reservado de la receta anterior. Una vez bien mezclada toda la masa, se rellenan los moldes, se calienta el horno y se decora cada almendrado con una almendra entera puesta encima. Introducir los moldes en la bandeja del horno y controlar hasta que estén dorados.

Clemente

PIANOS



UN NUEVO IMPULSO AL SERVICIO DEL CLIENTE

BANCAJA

Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante

Nos une el pasado ~ Nos une el futuro ~ Nos une
esta tierra ~ Nos unen los sueños ~ Nos une el
trabajo ~ Nos unen las fiestas ~ Nos une el paisaje
Nos une el esfuerzo ~ Nos une el calor ~ Bancaja
nos une ~ Nos une el futuro ~ Bancaja nos une.